

RE RELIGIÓN ESCUELA

LA REVISTA DE LA ASIGNATURA
Y DEL PROFESORADO DE RELIGIÓN



N.º 339 ABRIL 2020



LA HUMANIDAD, UNA FAMILIA HERIDA

La tarea de CUIDARNOS



 JESÚS CONTIGO

Cuadernos
Pastoral Escolar

Jesús día a día

Los cuadernos **Jesús día a día** que SM-PPC ofrece a los centros religiosos son un material idóneo para **trabajar** de forma **integral** la **Pastoral Escolar**.



PARA MÁS INFORMACIÓN
TEL.: 91 428 65 90
pedidoppc@ppc-editorial.com

DIRECTOR

Antonio Roura
director@religionyescuela.es

EDITOR

Asier Varela

DISEÑO

Amparo Hernández

MAQUETACIÓN

Enrique Castilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

Josep M. Margenat, Rafael Artacho,
Elena Martín, José Manuel Arribas,
Belén Blanco Rubio, Adolfo Sillóniz,
José Ignacio Rodríguez, Javier Segura

COLABORADORES

Alfredo Fierro, César Badajoz,
José María Martínez Manero,
Silvia Martínez, Flavio Pajer, Rodrigo
Martínez, Carlos Esteban, Javier Alonso,
Pedro Barrado, Herminio Otero,
Francesc Torralba, Josep M. Margenat,
Javier Cortés, Luis Gutiérrez, Lorenzo
Sánchez Ramos, Miguel de Santiago,
Manel Trani, José Fernando Juan,
Pablo d'Ors, ESCUELAS CATÓLICAS

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Esperanza Vela

FOTOGRAFÍAS

ARCHIVO SM; ALAMY IMAGES/
CORDON PRESS; ISTOCK; MINISTERIO
DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN
PROFESIONAL; ESCUELAS
CATÓLICAS; César
Badajoz; Gaston La Touche

EDITA

PPC

DIRECTOR PPC ESPAÑA

Pedro Miguel García Fraile

COORDINADOR EDITORIAL

Raúl Rodríguez

SUSCRIPCIONES

Ana Blasco

Tel.: (34) 91 422 62 40

Fax: (34) 91 422 61 17

religionyescuela@ppc-editorial.com

1 año (10 núm.): 48,95 € (IVA incluido)

1 ejemplar 5,95 € (IVA incluido)

MÁRQUETIN

Francisco Cebrián

PUBLICIDAD

Javier González

Tel.: (34) 91 422 64 02

publicidad@ppc-editorial.com

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Impresores, 2. Parque empresarial

Prado del Espino. 28660

Boadilla del Monte (Madrid)

Tel.: (34) 91 422 62 62

DEPÓSITO LEGAL

M 3725-1983 ISSN: 0212-3509

Impreso en la UE / printed in EU

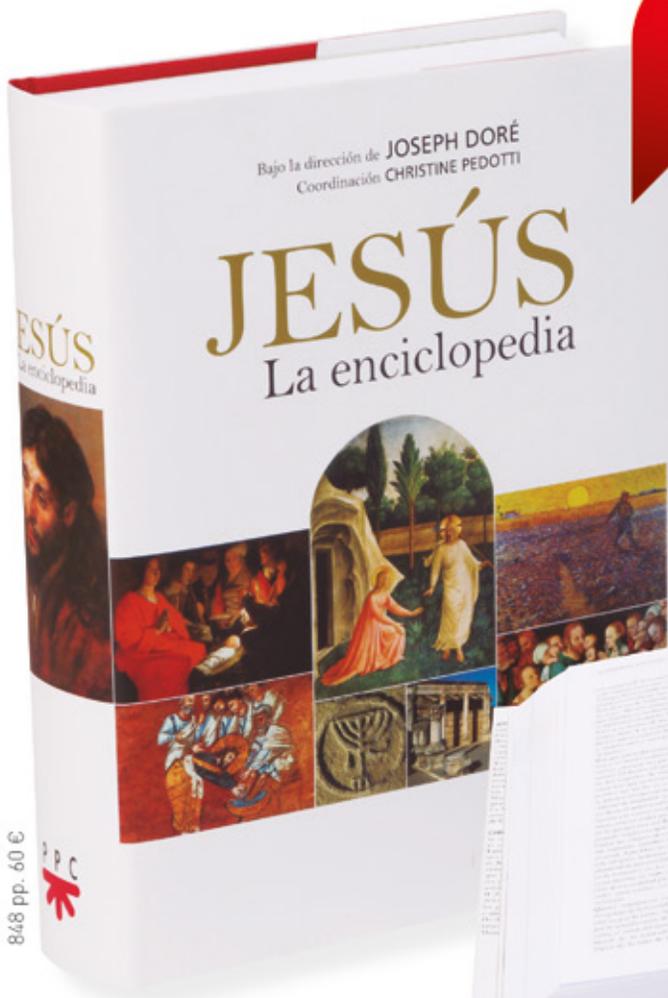
Editorial	5
INFORMACIÓN	
Panorama de la educación. ANTONIO ROURA	6
Da que pensar. Hospitalidad. ALFREDO FIERRO	7
Panorama del área de Religión. CÉSAR BADAJOZ	8
Ser profesor de Religión. Virus <i>coronat opus</i> . JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ MANERO	9
Panorama de la escuela católica. ESCUELAS CATÓLICAS	10
Vindicaciones educativas. Peregrinos del diálogo interreligioso. SILVIA MARTÍNEZ	11
OPINIÓN ERE	
Horizonte Europa. Europa: ¿dónde están tus jóvenes? FLAVIO PAJER	12
Hacia las periferias. La educación en <i>Querida Amazonia</i> . RODRIGO MARTÍNEZ	13
Punto de vista. Estación nueva antes de primavera. CARLOS ESTEBAN	14
En salida. “Recuerda los prodigios” (1 Cr 16,12). JAVIER ALONSO	15
FORMACIÓN	
Escuela bíblica. María. PEDRO BARRADO	16
DOSIER	
Pacto educativo global. “Reconstruir el pacto educativo global”. HERMINIO OTERO	18
OPINIÓN	
Plaza pública. El ADN de la responsabilidad. FRANCESC TORRALBA	34
El mirador. Futurear. JOSEP M. MARGENAT	35
El Pedagogo. Educar en coronavirus. JAVIER CORTÉS	36
Memoria agradecida. Hospitales eclesiásticos. LUIS GUTIÉRREZ	37
PROPUESTAS	
Propuestas de trabajo. ¿Qué hemos aprendido del coronavirus? LORENZO SÁNCHEZ RAMOS	38
Nos puede interesar. LITERATURA.	
Resurrección de Jesucristo. MIGUEL DE SANTIAGO	42
Nos puede interesar. LECTURAS. MANEL TRANI, JOSÉ FERNANDO JUAN	45
Carta abierta. Del confinamiento al retiro. PABLO D'ORS	46

A pesar de la crisis del coronavirus, *Religión y escuela* continuará la cita con nuestros lectores. Sin embargo, el devenir de los acontecimientos puede dificultar la distribución de la publicación. Aunque la coyuntura es ajena a nuestra voluntad, pedimos disculpas.

JESÚS

La enciclopedia

NO
VE
DAD



848 pp. 60 €

Concebida y dirigida por Joseph Doré, esta es la gran síntesis inédita de los datos establecidos (o discutidos) por la investigación histórica, que responde sin tabúes a todos los interrogantes del público.

Además de una lectura crítica de los textos, también ofrece las miradas cruzadas de filósofos, psicoanalistas, escritores y otras personalidades cristianas, judías, musulmanas, ateas y agnósticas.



- Dividida en tres partes fácilmente diferenciables por color:

- Comienzos
- Vida pública
- Pasión y resurrección

- Cada capítulo contiene una introducción, uno o varios artículos principales, *iluminaciones, contrapuntos, carta blanca* y diferentes ilustraciones: mapas, fotos, manuscritos, etc.

- Una obra de referencia sobre un personaje único, Jesús, que guarda su misterio y nos interroga a todos nosotros sobre el misterio que él mismo representa.



COMPRA
ONLINE EN
PPC-EDITORIAL.ES



TODO el catálogo de **PPC**

Envío **GRATIS**
desde **20 €**

ESPAÑA
(península y Baleares)

La educación ya no podrá ser igual

Es difícil escribir este editorial que quiere llegar a cada lector como un abrazo de consuelo, cercanía y esperanza ante el momento más difícil, también para la educación, de las últimas décadas. Toda la familia humana (ahora más que nunca una sola familia) está sufriendo, como un único cuerpo, la prueba de su fragilidad, de su vulnerabilidad, que solo puede ser superada desde la solidaridad, la colaboración, el cuidado, propio y ajeno, y del apoyo mutuo. Esas deberán ser, sin duda, las prioridades de nuestros proyectos educativos después de lo que estamos viviendo.

La educación ya no será igual cuando volvamos a las aulas. Cuando la algarabía y los gritos inunden los pasillos (ojalá más pronto que tarde), seremos más conscientes, si cabe, de que la educación no se puede tejer sin los hilos invisibles

La educación no se puede tejer sin los hilos invisibles del encuentro personal, de la acogida, de la cercanía

del encuentro personal, de la acogida, de la cercanía, de la aceptación incondicional. Estos días

mandamos tareas aparentando que la escuela sigue ahí, fiel a su función, cumpliendo con los programas y contenidos curriculares. Pero no es suficiente. La escuela católica y los profesores de Religión debemos ser capaces de abordar, desde cada asignatura, los aprendizajes que se generan en una situación como esta. Es momento de aportar nuestro bagaje sapiencial para que los alumnos encuentren referentes con los que responder vitalmente a las preguntas que suscita esta situación: ¿por qué el sufrimiento? ¿Cómo actuar? ¿Cómo construir una sociedad desde el cuidado de los más vulnerables?

“Pienso en tanta gente que llora: gente aislada, gente en cuarentena, los ancianos solos, personas hospitalizadas y personas en terapia, padres que ven que, como no hay salario, no podrán alimentar a sus hijos. Mucha gente llora. Nosotros también, desde nuestro corazón, los acompañamos. Y no nos hará daño llorar un poco con el llanto del Señor por todo su pueblo”. Hacemos nuestras las palabras del papa **Francisco**. ●

En este número...

Es pronto para pensar en el regreso a las aulas. Los responsables de la Administración educativa todavía siguen tomando decisiones organizativas sobre los calendarios, las fechas de las pruebas, la evaluación del alumnado, las oposiciones. De todo ello, damos cuenta en el panorama de la educación. Queremos aprovechar este momento para reconocer y agradecer la implicación y la dedicación de todo el profesorado por acompañar, telemáticamente, a sus alumnos en este momento. Desde la clase de Religión, hay abundantes gestos de cercanía con los alumnos, como hemos podido ver en La Rioja, en Navarra, con ponentes y participantes de InnoVaReli, etc. Gracias.

En “Escuela bíblica”, de la mano de **Pedro Barrado**, empezamos el recorrido por algunas mujeres del Nuevo Testamento con una

de las principales, si no la principal (teológicamente hablando): **María**. Decíamos en el editorial que la educación ya no podrá ser igual después de la crisis del coronavirus. Antes de que por la fuerza de los hechos se nos imponga esa reflexión, el magisterio del papa **Francisco** y algunos pensadores de la escuela católica o teóricos de la educación venían advirtiendo de que la escuela, por adaptarse ciegamente a las necesidades de los sistemas económicos, estaba abandonado la educación integral, aquella que no ignora el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano, y el mejor humanismo que nos hace sentir vinculados a los demás. Para profundizar sobre los retos educativos del pacto educativo global, le hemos pedido a **Herminio Otero** que convierta el *instrumentum laboris*

en una herramienta para la reflexión y el trabajo personal y grupal. Herminio ha hecho un trabajo excelente. Sería muy importante que se haga llegar a todos los miembros de la comunidad educativa. Un placer la selección de poemas de **Miguel de Santiago**. El coronavirus nos ha hecho entender la importancia de las asignaturas “menos importantes”. Educación Física, Artes, etc. están siendo imprescindibles para superar “salubrementemente” el confinamiento. **Lorenzo Sánchez Ramos** nos ayuda a preparar la vuelta a las aulas y, a la vez, nos ilumina sobre en qué aspectos hemos de centrar nuestro acompañamiento educativo. **Pablo d’Ors**, una referencia en la educación para la contemplación, en la carta abierta, nos guía para que seamos capaces de convertir este confinamiento forzoso en un auténtico retiro espiritual. ●

PANORAMA DE LA EDUCACIÓN

ANTONIO ROURA

PACTO EDUCATIVO GLOBAL

APLAZADO EL GLOBAL COMPACT ON EDUCATION

La Congregación para la Educación Católica dio a conocer a través de un comunicado que el Global Compact on Education, encuentro promovido por el papa Francisco para reavivar el compromiso por y con las generaciones jóvenes, tendrá lugar entre el once y el dieciocho de octubre de 2020. La adhesión al pacto se firmará el quince de octubre. El evento, encomendado a este dicasterio vaticano, debería haberse celebrado el catorce de mayo próximo, con una serie de citas

complementarias entre el diez y el diecisiete de mayo, como la “aldea de la educación”, con las mejores experiencias educativas internacionales, ilustradas por jóvenes estudiantes procedentes de todo el mundo. Asimismo, la Congregación para la Educación Católica hizo saber que esta decisión se tomó teniendo en cuenta “la incertidumbre vinculada a la propagación del coronavirus, así como las decisiones adoptadas por las autoridades públicas a escala mundial”. ●

LA CONFERENCIA SECTORIAL POSPONE LA EBAU

El Ministerio de Educación y Formación Profesional (MEFP) y el Ministerio de Universidades han acordado, junto con las comunidades autónomas, que la prueba de Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad (EBAU) se celebre entre el veintidós de junio y el diez de julio en convocatoria ordinaria y antes del diez de septiembre en convocatoria extraordinaria. Para asegurar que el acceso a la universidad se produce en términos de equidad y justicia, se ha acordado, además, modificar el modelo y el contenido de las pruebas, con el objetivo de que el alumnado no se vea perjudicado por no haber trabajado en clase algún bloque de contenido. Aunque las fechas propuestas para la realización de la EBAU dependerán de la evolución de la pandemia, se ha establecido que las calificaciones se publiquen antes del diecisiete de julio para la convocatoria ordinaria y antes del dieciocho de septiembre en el caso de la extraordinaria. La asignación definitiva de plazas no se podrá realizar antes del veinticinco de septiembre. ●



CIFRAS DE LA EDUCACIÓN 2017

Los datos extraídos del informe *Las cifras de la educación en España 2017-2018*, publicado por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, indican que tres de cada diez alumnos de quince años estaban matriculados en un curso inferior al que les correspondía en el curso 2017/18. Este retraso es consecuencia, en gran parte, de la repetición, que ese año escolar alcanzó el 3 % en Primaria, y se situó entre el 9,8 % del primer curso y el 8,6 % de cuarto curso de la ESO. De los datos relativos al profesorado, una amplia mayoría (66,6 %) son mujeres. Esta cifra se eleva al 72,1 % en las enseñanzas de régimen general no universitarias y, dentro de estas, alcanza su máximo en los centros Infantil, con un 97,7 %. La tasa bruta de población que finaliza la ESO con el título de graduado fue de 77,8 % en el curso 2017/18. En las enseñanzas secundarias postobligatorias, esta tasa fue de 55,4 % para el Bachillerato y de 22,7 % para Formación Profesional medio y de 29,3 % para Formación Profesional superior. En 2018, el indicador de abandono temprano, definido como el porcentaje de la población de dieciocho a veinticuatro años que no alcanza el nivel de segunda etapa de Secundaria y no sigue ningún tipo de estudios, se situó en el 17,9 % (21,7 % en los hombres y 14 % en las mujeres). ●

COALICIÓN MUNDIAL DE EDUCACIÓN PARA LA CRISIS

Un total de mil trescientos setenta millones de estudiantes en el mundo, el 80%, no pueden asistir a las clases por la pandemia del coronavirus, según la Unesco, que aspira a que los países intercambien ideas para facilitar la enseñanza a distancia durante este período. Para ello, **Audrey Azulay**, directora general, ha anunciado la creación de una coalición mundial de educación para la crisis del COVID-19. Los afectados por el cierre de colegios en ciento treinta y ocho países se han cuadruplicado; sesenta millones de profesores se encuentran privados de dar clases. Además de la puesta en marcha de medidas de enseñanza a distancia, la Unesco considera también una prioridad ofrecer apoyo emocional a profesores y familias. ●

MÁS TITULADOS UNIVERSITARIOS QUE EN LA UE

El último indicador sobre tasas de graduación publicado en el Sistema Estatal de Indicadores de la Educación 2019 analiza la evolución de los graduados en educación terciaria. Se observa un dato muy positivo en la evolución del porcentaje de población con nivel de educación superior. En los últimos diez años, se ha seguido aumentando el porcentaje del 38,7% al 46,4%. La brecha de género sigue siendo a favor de las mujeres en once puntos porcentuales. Comparado con los datos de la Unión Europea (UE), España está por encima de la media y hemos llegado al objetivo UE 2020. La población de entre veinticinco y veintinueve años está mejor formada que la de entre treinta y treinta y cuatro. Se trata de un dato muy positivo. El número de estudiantes ha ido creciendo en la mayoría de las ramas, salvo ingeniería, producción industrial y construcción, que, desde 2015, están produciendo menos graduados. ●

Pruebas de evaluación diagnóstica

El MEFP ha propuesto a las comunidades autónomas que cancelen las pruebas de evaluación diagnóstica que establece la LOMCE para tercero y sexto de Primaria y cuarto de ESO. ●

Recursos en línea

El MEFP ha elaborado una página web (www.e-sm.net/193644_04) para canalizar los materiales de enseñanza a distancia y en línea que se han puesto a disposición. ●

Suspensión de clases

Isabel Celaá confía en que los alumnos puedan regresar a los centros este curso, aunque “solo sea quince días”, porque advierte que la suspensión de las clases presenciales por el coronavirus puede prolongarse hasta “mayo o junio”. ●

DA QUE PENSAR

ALFREDO FIERRO

Hospitalidad

A poco que te adentres en las varias formulaciones y exégesis de las “obras de misericordia”, te das sorpresas morrocotudas que ponen en cuestión nuestra cómoda sociedad. “Dar posada (u hospedaje) al peregrino”, reza la versión tradicional de una de ellas. Peregrinos ahora apenas los hay y caminantes solo los de Compostela, que, por fortuna, encuentran el Camino jalonado de acogedores albergues. Las que en las parroquias se publicitan como “peregrinaciones a los santos lugares” las organizan agencias de viajes en paquetes turístico-piadosos que incluyen el avión, traslados en autocar y hoteles de tres o cuatro estrellas. No parece ir con ellos la “obra” en su habitual versión, que hasta ahí nada cuestiona. Pero, con solo ensanchar un poco esa versión (“dar techo a quienes van de camino”), se abren situaciones de vértigo: la de quienes están de paso tratando de llegar a algún lugar mejor que aquel del cual huyen, un lugar donde encuentren trabajo; los sin techo que no tienen ni trabajo ni lugar a donde ir. La obra misericordiosa, empática o de solidaridad, se amplía vertiginosamente entonces y se convierte en “dar albergue al necesitado”. Hay todavía otra versión más atrevida, verdaderamente audaz, que consta en una página de internet: “acoger al extranjero”, o sea, al emigrante.

¿Cómo contar todo eso a jóvenes y a niños? ¿Qué pueden hacer ellos al respecto? ¿Y los ciudadanos, los maestros? Todo eso rebasa las posibilidades de los individuos, que solo ocasionalmente podrán atender las exigencias de la solidaridad con los refugiados e inmigrantes, con los sin techo. En la escuela, habrá que crear “opinión pública”: razonar que la lógica de unas obras que no son de misericordia-compasión conduce a reclamar acciones responsables en las instituciones, en los gobiernos. ●



PANORAMA DEL ÁREA DE RELIGIÓN

CÉSAR BADAJOZ



LA LOMLOE Y LA CLASE DE RELIGIÓN

La octava ley educativa durante el período democrático en España ha sido aprobada en fechas recientes por el Consejo de Ministros y, a lo largo de las próximas semanas, tendrá lugar su trámite parlamentario. La Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE), tal como ha sido aprobada por el Gobierno, y a la espera de posibles enmiendas en el Congreso de los Diputados y en el Senado, contempla que la clase de Religión se siga ofertando de manera obligatoria por parte de los centros educativos y mantiene el carácter voluntario para los alumnos. La conocida como “ley Celaá” eliminaría lo que considera asignatura “espejo” de la asignatura de Religión (Valores Sociales y Cívicos en Primaria y Valores Éticos en Secundaria), y la calificación en Religión no contaría para la nota media en el acceso a la universidad o para becas. En la etapa de Bachillerato, Religión dejaría de ser una “materia específica” en los dos cursos. Ante este tratamiento que rebaja la consideración académica de la clase de Religión, asociaciones y sindicatos que representan a los profesores de la asignatura han manifestado su oposición a este proyecto de ley y mantienen la esperanza de que, durante el trámite parlamentario, se pueda mejorar lo que actualmente se recoge en el texto aprobado por el Gobierno. ●

NOVEDADES EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL

La última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada en marzo, estuvo marcada por la renovación de cargos para el cuatrienio 2020-2024. En lo referente al ámbito educativo, cabe subrayar que la anterior Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis pasa a denominarse Comisión Episcopal de Educación y Cultura, cuyo presidente elegido ha sido **Alfonso Carrasco Rouco**, actual obispo de la diócesis de Lugo.

En la rueda de prensa celebrada al finalizar la Asamblea Plenaria, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, **Luis Argüello García**, al ser preguntado por la postura de los obispos ante la aprobación de la LOMLOE por el Consejo de Ministros, recordó que ellos, ante todo, apuestan por propiciar en España un pacto educativo global. Por otro lado, el portavoz afirmó que, “en un momento en el que las máquinas nos quitan el sitio y la inteligencia artificial quiere pensar por nosotros, el cultivo del arte, la religión o la filosofía es más necesario que nunca”. ●

CARTA ABIERTA A LOS OBISPOS DE CATALUÑA SOBRE LA CLASE DE RELIGIÓN

La Federació Cristians de Catalunya ha publicado un comunicado de prensa “ante la confusión generada, entre los profesores de Religión, las familias y los fieles, por la publicación en varios medios de comunicación de la sustitución de la materia optativa de Religión Católica por una asignatura obligatoria de Cultura Religiosa en escuelas católicas de titularidad de congregaciones religiosas”. En la carta dirigida a los preladados de las diócesis de Cataluña, la federación quiere salir al paso del cuestionamiento que se hace desde instancias de fuera (y de dentro de la Iglesia) del “modelo actual de enseñanza confesional de la Religión en la escuela catalana”, recordando varios documentos eclesiales en los que se “animan a los fieles a defender el derecho-deber de los padres a poder elegir la clase de Religión Católica en las mismas escuelas”. La asociación concluye la carta subrayando que, dada la gravedad de la cuestión y la confusión generada, “pedimos [a los obispos] que nos señalen el criterio a seguir por los fieles de las diócesis con sede en Cataluña respecto a esta problemática”. Puede leerse el comunicado completo en: www.e-sm.net/193644_01. ●

UN FIN DE SEMANA DE CONVIVENCIA Y DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

Cincuenta y cinco docentes de la Asociación Maestros de Religión (AMAR) de Andalucía disfrutaron de un fin de semana en Madrid para convivir, unir fuerzas y disfrutar del patrimonio cultural y religioso de la capital. Tal como comparte con nosotros **Diego Quesada Polo** (presidente de AMAR de Andalucía) este grupo numeroso de maestros aprovechó las fechas festivas del puente de Andalucía para visitar el Museo Sorolla, el palacio de Liria y, en particular, disfrutar de una jornada de formación bajo el título “La Biblia en el Museo del Prado”. Con el acompañamiento de **María Ángeles Sobrino López**, una de las autoras del libro *La Biblia en el Museo del Prado*, los docentes recorrieron un itinerario de veintiséis obras de temática religiosa del Antiguo Testamento, en el que pudieron contemplar el poder de la imagen como medio de transmisión del mensaje evangélico, presentando diferentes personajes bíblicos y su iconografía. Con ayuda de la guía de la actividad, los miembros de AMAR pudieron descubrir aspectos visuales, conceptuales y artísticos que posibilitan comprender el aspecto formal de las obras pictóricas y su significado en un contexto educativo-religioso. Este tipo de iniciativas que desarrolla la asociación son una muestra de “su empeño por despertar en los docentes ese potencial creativo e innovador que hace actual, dinámica y significativa la clase de Religión en el siglo XXI”. ●



LA JUSTICIA ANULA LA REDUCCIÓN DE JORNADA DE PROFESORES DE RELIGIÓN

El Juzgado de lo Social de Ceuta ha estimado íntegramente la demanda interpuesta por varios profesores de Religión contra el Ministerio de Educación y Formación Profesional, ordenando dejar sin efecto la decisión de reducir la jornada de profesores de Religión Católica e Islámica y condenando a que se les pague “conforme a la jornada vigente durante el curso 2018/19”.

La sentencia expone que, “con anterioridad al fin del curso, se tenía conocimiento de los alumnos que recibían clases de Religión Católica e Islámica en cada uno de los centros, se conocían cuáles eran las horas lectivas de los profesores y, por tanto, se podían establecer cuáles eran las necesidades de los centros en aras de llevar a cabo la modificación de la jornada con anterioridad al inicio del curso escolar”. ●

SER PROFESOR DE RELIGIÓN

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ MANERO

Virus coronat opus

Seguro que cuando retomemos las clases presenciales me recordará más de uno: “Profe, lo que tú decías”. Y es que les pongo con frecuencia el ejemplo del simple virus, acelular y submicroscópico, pero capaz de desafiarnos cuando jugamos a todopoderosos. Es tema siempre recurrente; una constante de la cultura humana. Lo abordamos desde primero de ESO con la comedia *Como Dios*, cuyo título original es *Bruce Almighty* (‘Bruce todopoderoso’). Cuando **Bruce** juega a ser dios, el caos está servido. Cuando se decide a convertirse en milagro y obrar como Dios, todo encaja.

Siempre ha llamado poderosamente mi atención la calma de un **Jesús**, ya eccehomo, azotado, escupido, coronado por el virus del poder, ante un **Pilatos** nervioso y sin saber qué hacer: “–No sabes que tengo poder”; “–No tendrías ningún poder. [...] El mal no tiene verdadero poder”. Igual ante **Caifás**. El mal, como el virus, necesita de un vector para sobrevivir y multiplicarse. Son organismos al límite de la vida. Le pasa lo que a la Bestia del Apocalipsis, en *Fantasia* de Disney de mi anterior columna. Va a coronar su obra de destrucción total, pero un leve destello de luz (*Ego sum lux*) unido a un humilde toque de campana (*vox Dei*), cada vez más poderosos, hacen su desafío inútil. “Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios”, dice Jesús a la vez que llora por su amigo **Lázaro**.

La frase *finis coronat opus*, tan propia de la literatura cristiana, remite a que el fin de la obra está en relación con su principio. “En el principio era el Verbo”. **Juan** ve en Jesús la coronación de la creación primera: “En el principio creó Dios”. “*O felix virus!*”, parafraseando el “*O felix culpa!*” que mereció tal Redentor. *Opus Dei*, revelada en su Hijo y sus amigos mientras duermen. No tengáis miedo, Yo he destronado al coronavirus. ¡Aleluya! ●



PANORAMA DE LA ESCUELA CATÓLICA

ESCUELAS CATÓLICAS

NUEVOS PROYECTOS EVANGELIZADORES

Escuelas Católicas, con el objetivo de ofrecer a los centros proyectos, estrategias, formaciones o acciones de mejora que enriquezcan el proyecto educativo evangelizador, ha firmado dos importantes acuerdos.

El primero, firmado con la Fundación Edelvives y el Instituto de la Familia, es un proyecto evangelizador y formativo: “+H29. La historia continúa”; y está dirigido no solo a profesores de Religión sino a educadores que realizan su misión cristiana en los colegios y que necesitan reflexionar, formarse, experimentar profundamente su identidad como docentes cristianos y, al mismo tiempo, aprender a acompañar y comunicar el mensaje de Jesús con un lenguaje nuevo a sus alumnos.

El segundo acuerdo, firmado con la editorial SM-PPC, pretende ayudar y acompañar a las congregaciones religiosas a diseñar e impulsar un modelo de “escuela evangelizadora”, materializado en acciones evangelizadoras concretas dirigidas a la comunidad educativa, y potenciar su labor educativa y evangelizadora. ●



SINODALIDAD MISIONERA

El equipo de pastoral salesiana, en su ponencia dentro de las Jornadas de Pastoral Educativa que se están celebrando por distintos lugares de la geografía española, organizadas por Escuelas Católicas, trata de responder a la pregunta: ¿qué nos dice la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* a la acción educativa y pastoral? Desde una profunda lectura de los documentos sinodales, destacan las líneas de futuro que se proponen a la pastoral juvenil. En primer lugar, insisten en hacer nuestra la metodología de la “sinodalidad misionera” que, bien comprendida, puede desencadenar procesos interesantes no solo en la pastoral juvenil, sino en toda la praxis de la Iglesia. Junto con esta llamada, *Christus vivit* da importancia a los siguientes puntos que son objeto de análisis en esta ponencia: la escucha y cercanía a los jóvenes; el acento en el anuncio del Evangelio; la insistencia en la misión; la cercanía al pueblo; la propuesta de un estilo concreto de pastoral juvenil; la vocación; el acompañamiento; el discernimiento; la común llamada a la santidad de todo cristiano; y la renovación de la formación a todos los niveles. En resumen, aportan distintas formas de encontrarse con los jóvenes, así como de ofrecer caminos de maduración y crecimiento. ●

FALLADOS LOS PREMIOS CREEMOS

El I Certamen Creemos, de buenas prácticas e innovación pastoral, convocado por Escuelas Católicas, ya tiene ganadores. El jurado, formado por representantes de Escuelas Católicas, Edebé, Fundación Edelvives y SM-PPC, ha destacado el esfuerzo de todos los proyectos por adecuarse a los tiempos y realidades que precisa el anuncio explícito del mensaje de Jesús. Bajo esta premisa, han decidido premiar los siguientes proyectos: “Catequesis familiar”, Misioneros claretianos (País Vasco); “Casas Lestonnac”, Compañía de María-La

Enseñanza (Santander); “Grupo Pelicano”, Santa María del Pilar, Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro (Madrid); “Viajar la Palabra”, María Inmaculada (Puertollano); “Buena Noticia”, Nuestra Señora del Carmen de Casalarga (Alicante); y “Radio trinitarias”, Santísima Trinidad (Valencia). El reconocimiento a estos centros e instituciones, así como la entrega de los premios, tuvo lugar el veintisiete de marzo en la Asamblea Nacional de Escuelas Católicas. Agradecemos a todos el trabajo realizado y compartido. ●

UN ESTILO DE VIDA BASADO EN LA ACTITUD DEL CUIDADO

El papa Francisco ha invitado a las comunidades católicas del mundo a celebrar la Semana *Laudato si'*, del dieciséis al veinticuatro de mayo de 2020, una iniciativa que quiere unir a los fieles en pro del medioambiente. En el quinto aniversario de la *Laudato si'*, se desea involucrar a los mil trescientos millones de católicos del mundo en acciones para proteger la casa común. Escuelas Católicas se ha

sumado a esta iniciativa y anima a sus centros a participar en las iniciativas promovidas por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y el Movimiento Católico Mundial por el Clima. En la web de la Semana *Laudatio si'* (www.e-sm.net/193644_o2), se ofrecen recursos para guiar la celebración y, en la de Escuelas Católicas (www.e-sm.net/193644_o3), fichas para trabajar la encíclica. ●

UNA LEY SIN CONSENSO QUE DEGRADA LA RELIGIÓN

Escuelas Católicas, tras la aprobación del proyecto de ley de educación, ha lamentado que se presente una nueva ley que nace sin consenso y que limita los derechos de centros y familias. Considera un error que se trate a la concertada como subsidiaria de la pública, y que se degrade el estatus de Religión, a pesar de ser elegida libremente y contribuir al desarrollo integral de la persona. Escuelas Católicas considera que la enseñanza concertada no puede ser subsidiaria de la pública y que no se pueden ni se deben limitar los derechos de los titulares de los centros y de las familias, sometiendo la libertad de elección a la “planificación” administrativa y poniendo en riesgo la continuidad de numerosas unidades concertadas. Estas y otras preocupaciones han sido transmitidas por el secretario general de Escuelas Católicas, José María Alvira, a la ministra de Educación, Isabel Celaá. Desde Escuelas Católicas, se ha expresado la voluntad de diálogo, así como su apoyo a medidas que refuercen la autonomía de los centros y el aumento de oportunidades de los alumnos. ●



VINDICACIONES EDUCATIVAS

SILVIA MARTÍNEZ

Peregrinos del diálogo interreligioso



Las personas que nos llamamos “creyentes religiosos” no podemos serlo sin contar con otras religiones. La persona, hoy, debe ser religiosa de un modo interreligioso. Tenemos la necesidad de dialogar con nuestros vecinos. No porque seamos buenos vecinos y tengamos unos altos valores cívicos, sino porque la creencia religiosa nos adentra en el misterio de la persona que tenemos delante, en su sentido más íntimo de la vida y en su forma de entender el mundo y de situarse ante los demás. Esto quiere decir que reconocer otras maneras de ser religioso y conocer sus peculiaridades nos hace autodefinirnos con más claridad y hacernos las preguntas adecuadas sin cometer errores. La mejor forma de hacer este peregrinaje interreligioso es consolidar una educación religiosa interreligiosa (valga la redundancia), que tenga en el centro la ciencia fenomenológica, es decir, que estudie el fenómeno religioso como una experiencia propia de la persona a la que su humanidad nunca renuncia. La educación en el fenómeno religioso reconoce que existen otras maneras válidas de ser religioso, traza alianzas y consensos entre intuiciones y experiencias fundamentales religiosas y favorece el aprender unos de otros, a cuestionarse recíprocamente y a cooperar mutuamente.

Frecuentemente, Hans Küng repite en sus escritos: “No habrá paz entre las naciones sin que haya paz entre las religiones. Y no habrá paz entre las religiones sin un mayor diálogo entre religiones”. Me gustaría continuar este texto diciendo: no habrá diálogo entre religiones si no se enseña el hecho religioso en la escuela. Si no se enseña el hecho religioso en la escuela, no podremos disfrutar de la diversidad de la experiencia religiosa dentro y fuera de nuestras culturas y comunidades creyentes. Si no disfrutamos de esa diversidad, como cristianos nunca podremos ser hermanos del diferente. ●

Europa: ¿dónde están tus jóvenes?



Y no pregunto por los espacios físicos, sino por cuáles son los lugares esenciales en los que habitan, por qué ideales viven, qué relaciones experimentan. En otras palabras: qué es lo que plenifica (o vacía) su vida.

No faltan estudios sociológicos: organismos nacionales y europeos nos los ofrecen de continuo. También el último sínodo sobre los jóvenes favoreció sondeos y análisis de expertos. El universo juvenil es monitoreado en cada uno de sus aspectos: intereses cotidianos, proyectos de vida, relaciones afectivas, conflictos de identidad, la escala de valores éticos o la evolución de las tendencias religiosas.

Limitándome a observar estas últimas, la religiosidad de los jóvenes europeos presenta rasgos indudablemente desconcertantes. Pero no son características que infundan un pesimismo radical. Verdad es que la religión se encuentra siempre en la cola en la escala de preferencias. La institución, su doctrina y sus ritos no interesan. Su moral, la de las prohibiciones, se considera anticuada en una sociedad éticamente neutral. Gran parte de los jóvenes, sin estar “contra”, aprende muy pronto a vivir simplemente “sin”: sin Dios y sin Iglesia. Es el conocido fenómeno de la creciente desafección religiosa, señal visible de una secularización que, con diversas velocidades y modalidades, ha invadido tanto las sociedades escandinavo-luteranas como las católicas mediterráneas y, ahora también, las eslavo-ortodoxas tras la caída del muro de Berlín.

No sin razón intelectuales y teólogos hablan desde hace años de una Europa poscristiana. También los obispos católicos, desde el sínodo para el nuevo milenio (1991), se habían atrevido a hablar de una apostasía de Europa. A todos, y no solamente a los jóvenes, se les hace hoy cada vez más difícil seguir creyendo como las generaciones precedentes. La “brecha generacional” se hace sentir pesadamente también en la transmisión de la fe.

Ya se sabe: desde Dublín hasta Atenas, desde Oslo hasta Malta, la práctica religiosa desciende en todas partes una vez que se han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, y solo una exigua minoría de los jóvenes encuentra apoyo en una familia que sigue siendo practicante o, quizá, a través de la participación en una asociación juvenil; o, también, en la clase de Religión (siempre que el docente se abstenga de todo comportamiento abierta o solapadamente proselitista).

Saber dar testimonio, educar y acompañar

Pero, aunque muchos jóvenes se vuelven rápidamente alérgicos a la religión heredada del ambiente, un buen número de ellos (madurando con los años y creciendo en sociedades culturalmente promiscuas y multirreligiosas) sabe mantener viva la sed de lo trascendente, se pone en busca de estilos de vida y de nuevas espiritualidades (tal vez más en busca de un bienestar y de un apoyo psicológico que por anhelo religioso), sigue alimentando de todos modos aquel interrogante insoslayable y nunca satisfecho del “por qué vivir”. La solidaridad social y la no-violencia, el cuidado de la interioridad, la escucha del otro y del diferente, la búsqueda de adultos significativos con los que consultar y en los cuales reflejarse, las luchas ecológicas por un futuro sostenible: son valores que regresan visiblemente al centro del interés del joven europeo “poscristiano”.

Lamentablemente, estas tensiones positivas hallan obstáculos objetivos y contradicciones en muchos aparatos de la sociedad civil y de las mismas Iglesias. ¿Cómo ser seriamente solidarios con el pobre y con el inmigrante si el sistema Estado y Europa funcionan implacablemente basados en el mito del mercado y de la competencia? ¿Cómo educar la dimensión de la interioridad si el joven (habitualmente hiperconectado, cómplice de la insidiosa dependencia de la infósfera) renuncia al imperativo agustiniano “*redi in te ipsum, in interiore homine habitat veritas*” (‘entra dentro de ti mismo, porque en hombre interior reside la verdad’) para dejarse captar por el fácil mundo virtual? Y ¿cómo encontrar adultos significativos cuando los mismos padres, aun habiendo pedido el bautismo para sus hijos, son los primeros en renunciar muy desenvueltos a su vocación bautismal? La misma enseñanza de Religión puede hacer bien poco, muy poco, si la familia y la Iglesia local son las primeras que no saben dar testimonio, educar, acompañar. ●

Gran parte de los jóvenes, sin estar “contra”, aprende muy pronto a vivir simplemente “sin”: sin Dios y sin Iglesia

La educación en *Querida Amazonia*



En febrero, se publicó *Querida Amazonia*, de Francisco. Sabemos todos hacia dónde se fijó la atención en torno a lo que se esperaba que dijera (o no dijera) el documento y cómo, en función de eso, se llenaron páginas en los medios.

Está claro que esas polémicas no dejan ver el fondo de este texto, que se presenta como un regalo para que toda la Iglesia, como dice el papa Francisco, “se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad”.

La cuestión de la educación, si bien no ocupa el centro de la reflexión, aparece en la exhortación en varias ocasiones. Por un lado, se hace referencia sobre cómo en algunos planes educativos de niños y jóvenes se llegaba a presentar a los pueblos originarios como intrusos o usurpadores. También se habla de la necesidad de asegurar “para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere”.

La educación también se hace presente relacionada con la ecología, ya que el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos supone un acto educativo. En ese sentido, el Papa invita a los habitantes de las ciudades a valorar la sabiduría de los pueblos de la Amazonia y a dejarse “reeducar” frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano.

Al hablar del riesgo de la colonización cultural, Francisco toca el sentido más profundo que tiene la tarea educativa, que es “cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que, hoy, están amenazadas más que nunca”.

Creo que estos principios pensados para esta región del planeta son, sin duda, aplicables a la tarea que llevamos adelante en todas las comunidades educativas. Cultivar, hacer crecer, promover: son enunciados con los que no podemos no estar de acuerdo y, seguramente, los encontraremos escritos en muchos idearios institucionales o proyectos educativos de nuestras escuelas católicas. Pero, como pasa a menudo con los enunciados, aparece siempre el riesgo de que queden en declamaciones y no se pongan en práctica.

El desafío que nos trae la exhortación tiene que ver con el modo en que se nos propone llevar adelante estas tres acciones: sin desarraigar, sin debilitar la identidad, sin invadir. Si esto es válido para cualquier acción educativa, lo es más para la acción educativa de la Iglesia, porque lo que se nos propone no es más que seguir el ejemplo de Jesús, quien hizo esto mismo con cada uno de los hombres y mujeres de su tiempo cuando les anunció la buena noticia.

Inculturación y diálogo

Dentro de la riqueza que tiene la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, hay dos palabras que aparecen de manera repetida a lo largo del texto, y que si bien no están planteadas en relación al tema educativo, en el espíritu que se las presenta podrían motivarnos también a la reflexión para el campo que nos ocupa en nuestra revista. Son los términos inculturación y diálogo. Pienso que nosotros, los educadores (y especialmente los profesores de Religión), no podemos llevar adelante nuestra tarea en estos días si no hacemos el esfuerzo de valorar lo bueno que hay en la cultura del mundo, que se hace presente en nuestras comunidades educativas y en nuestras aulas a través de tantos alumnos, docentes y padres de familia que tienen una mirada diferente a la nuestra.

El desafío de la inculturación consiste en no despreciar nada de lo bueno que ya existe en las culturas, sino recogerlo y llevarlo a la plenitud a la luz del Evangelio. La clave para realizarlo nos la da el mismo Francisco y es asumiendo un verdadero espíritu de diálogo que “alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto”. ●

Cultivar, hacer crecer, promover: son enunciados con los que no podemos no estar de acuerdo

Estación nueva antes de primavera



Estábamos en pleno invierno y nos ha sorprendido un tiempo nuevo, inesperado, que ha cambiado nuestro ritmo de vida cotidiano y también nuestras prioridades. Pero la primavera, inevitablemente, está aquí.

Sabíamos que, detrás de cada invierno, espera una primavera palpitante; detrás de cada noche oscura, espera una aurora sonriente (decía **Khalil Gibran**). Pero entre ese invierno y esta primavera nos ha tocado vivir una novedosa estación poco meteorológica que ha modificado nuestros hábitos sociales. Una pandemia nos ha confinado en las casas, la actividad escolar se ha suspendido en las aulas y los centros, también la vida social se ha paralizado en las calles. El mundo digital que ya ocupaba amplios espacios ha invadido todavía más ámbitos de nuestra vida.

No solo las costumbres diarias se han visto modificadas. Algunos perciben cambios más profundos que podrían generar transformaciones culturales de mayor alcance. El sujeto colectivo se fortalece mientras lo individual se debilita. Emergen nuevas relaciones de solidaridad entre vecinos y ciudadanos. El reconocimiento social ha pasado de los deportistas y celebridades a los trabajadores que mantienen lo auténticamente necesario para vivir, especialmente los sanitarios. Mientras, otros que hace poco rechazaban la xenofobia y el nacionalismo ahora solicitan el cierre de fronteras. Por otra parte, en medio de la hiperconexión digital, se hacen más visibles algunas soledades no elegidas.

En este tiempo nuevo, no dejamos de preguntarnos los porqués, buscamos el sentido de este entretiem po (que nos puede ayudar a redescubrir el de todo tiempo). Y, ciertamente, es una oportunidad para resituar prioridades vitales. Una leyenda de la India nos puede ayudar a apreciar que todo tiempo es de oportunidad: “Un aguador tenía dos grandes vasijas que colgaba en los

extremos de un palo y que llevaba sobre los hombros. Una tenía varias grietas por las que se escapaba el agua, de modo que, al final de camino, solo conservaba la mitad, mientras que la otra era perfecta y mantenía intacto su contenido. Esto sucedía diariamente en su trabajo. La vasija sin grietas estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía idónea para los fines que fue creada. Pero la vasija agrietada estaba avergonzada de su propia imperfección y de no poder cumplir correctamente su cometido.

Así que al cabo de dos años le dijo al aguador: «Estoy avergonzada y me quiero disculpar porque, debido a mis grietas, solo obtienes la mitad de lo que deberías recibir por tu trabajo». El aguador le contestó: «Cuando regresemos a casa, quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino». Así lo hizo y, en efecto, vio muchísimas flores a lo largo de la vereda.

El aguador le dijo entonces: «¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino? Quise sacar el lado positivo de tus grietas y sembré semillas de flores. Todos los días las has regado y, durante dos años, yo he podido recogerlas. Si no fueras exactamente como eres, con tu capacidad y tus limitaciones, no hubiera sido posible crear esa belleza. Todos somos vasijas agrietadas por alguna parte, pero siempre existe la posibilidad de aprovechar las grietas para obtener buenos resultados»”.

Acoger la oportunidad

Pues bien, en este tiempo en el que los días se parecen más unos a otros, que las semanas se aplanan en su ritmo, nosotros podemos acoger esta oportunidad, también este nuevo entretiem po entre invierno y primavera. Estamos llamados a recordarnos que cada noche tiene su amanecer, que después del invierno siempre llega la primavera. Además, es Pascua, así que bien sabemos que, tras el Viernes Santo, llega el Domingo de Resurrección: por eso creemos que la vida siempre puede más.

Vivamos este tiempo con la convicción de que “todos tenemos una reserva de fuerza interior insospechada, que surge cuando la vida nos pone a prueba”, decía **Isabel Allende**. Por eso, “podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”, como escribió **Pablo Neruda**. De esta estación nueva antes de primavera saldremos mejores, como ha dicho recientemente el papa **Francisco**. ●

“Todos tenemos una reserva de fuerza interior insospechada, que surge cuando la vida nos pone a prueba”

“Recuerda los prodigios” (1 Cr 16,12)



La visión de la zarza ardiente que no se consume centra la atención de Moisés. Cuando se acerca a contemplar el fenómeno, escucha la voz de Dios que le encarga bajar a Egipto y liberar al pueblo de la esclavitud.

El libro del Éxodo está lleno de manifestaciones extraordinarias en las cuales Dios manifiesta su poder y su voluntad salvífica en beneficio de su pueblo. Envía diez plagas para ablandar el corazón del faraón, divide en dos partes el mar Rojo para que Israel pueda librarse del que los perseguía, guía a su pueblo por el desierto en una columna de nube y de fuego. Se manifestó poderoso cuando brotó agua de la roca o cuando aparecía diariamente el maná y las codornices. Y, en el monte Sinaí, entregó el decálogo.

Estas manifestaciones son señales de la presencia de Dios que acompaña a su pueblo. Causan asombro, inspiran, mueven al agradecimiento, animan a caminar y llaman al cambio. Con estas señales, Dios muestra cómo ama a su pueblo elegido. Son acontecimientos que educan: “Vosotros (y no sus hijos, que no habéis conocido ni experimentado la lección del Señor) sois los que conocéis hoy su grandeza, el poder de su mano y la fuerza de su brazo; los signos y las obras que realizó en Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y contra todo su país” (Dt 11,2-3).

En los momentos en que el pueblo de Israel pierde la perspectiva del camino, es importante hacer memoria de los prodigios que Dios ha hecho: “Recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca” (1 Cr 16,12). Así como las señales de tráfico orientan en un viaje por carretera, los signos de la presencia de Dios confirman el sentido del camino del pueblo de Israel a través del desierto. Sin estos prodigios, los israelitas no hubieran durado mucho tiempo caminando y, por supuesto, no habrían llegado al final.

La educación también necesita de señales luminosas que orienten y den valor a todo el proceso. Tienen una fuerza especial y misteriosa que les da fuerza. A través de ellas, se manifiesta de algún modo la bondad, la verdad y la belleza que proceden de Dios. Por tanto, tienen un gran valor educativo cuando están asociadas a estas tres categorías. Si se viven desde la fe, son una puerta abierta al encuentro con Dios.

Los educadores deben ayudar a sus alumnos a descubrir el significado educativo y salvífico de muchas señales que irrumpen de modo espontáneo y misterioso en sus vidas. Son expresiones de que Dios los ama y quiere su felicidad plena. Cuando las señales aparecen sin haberlas planificado, tienen aún más fuerza educativa.

Es una señal de bondad cualquier experiencia que ponga a los alumnos en relación con un amor auténtico: el amor de los padres, la entrega de los maestros, el testimonio de un misionero, el ejemplo de grandes personas y la cercanía de los amigos. Cuando se busca sinceramente la verdad de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, se produce un crecimiento personal significativo. Finalmente, se produce desarrollo humano cuando experimentan la belleza contenida en la creación y en el arte que el hombre produce.

La fuerza de los símbolos

Hay que recuperar para la práctica educativa la fuerza de los símbolos que expresan la bondad, la verdad y la belleza. Son muy necesarios para entender y expresar el dinamismo de la vida humana y su relación con Dios.

Leonardo Boff, teólogo, filósofo, profesor y escritor brasileño, en su libro *Los sacramentos de la vida*, afirma: “El hombre es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Nunca es analfabeto. Es siempre el que, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios. Y, entonces, lo efímero se transfigura en señal de la presencia de lo permanente; lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo en el gran sacramento de Dios”.

Educar es ayudar a los alumnos a leer e interpretar las señales que aparecen en el camino de la vida, así como a entender todo el universo simbólico con el que se expresa la cultura en la que está inmerso. ●

Educar es ayudar a los alumnos a leer e interpretar las señales que aparecen en el camino de la vida



María

Empezamos el recorrido por algunas mujeres del Nuevo Testamento con una de las principales, si no la principal (teológicamente hablando): María. Una figura en la que hay que empezar distinguiendo entre lo histórico y lo teológico, y sus posteriores prolongaciones.

PEDRO BARRADO. BIBLISTA

La figura de **María** es susceptible de ser abordada desde diversas perspectivas. En principio, desde dos: la histórica y la teológica. A estas habría que añadir las prolongaciones apócrifa, patristica y dogmática, que abordaremos brevemente al final de estas líneas.

María en los evangelios

Resulta muy ilustrativo representar en un cuadro (véase página 17) la

presencia de la madre de **Jesús** en los evangelios (y algunos otros textos neotestamentarios).

Como se ve, el grueso de la presencia de **María** se produce en los relatos del nacimiento e infancia de **Jesús**, y algo en su vida pública. Habida cuenta de la mayor densidad teológica de los llamados “evangelios de la infancia”, para rastrear los elementos históricos de **María**, habrá que fijarse sobre todo en la vida pública

de **Jesús**. Y ahí vemos fundamentalmente que **María** pertenece exclusivamente al ámbito de la “familia terrena” de **Jesús**, con la cual este marca claras distancias (Mc 3,31-35 y paralelos: su “verdadera” familia es la de aquellos que hacen la voluntad de Dios). En la misma línea –**María** representa la familia carnal de **Jesús**–, aunque sin el matiz polémico, se encuentra el texto de Mc 6,1-6 (y los paralelos de **Mateo** y **Juan**; asimismo, en cierto modo, los de Hch 1,12-14 y Gal 4,4).

En el plano teológico hay que distinguir claramente entre los textos de **Mateo** y de **Lucas**. En **Mateo**, **María** no ocupa un papel especialmente protagonista –quizá en consonancia con el cariz más judío del evangelio–, limitándose a obedecer a **José**, que es quien recibe el anuncio angélico del nacimiento y la orden de la marcha a Egipto y su vuelta. La única excepción la encontramos en la descripción de lo que ven los magos en Belén: “Entraron en la casa, vieron al niño con **María**, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron” (Mt 2,11), en la que es únicamente **María** la que aparece junto a **Jesús**.

En **Lucas**, sin embargo, **María** es clara protagonista de dos importantes escenas: la del anuncio del ángel **Gabriel** y la de la visita a su pariente **Isabel**, incluida la proclamación del himno conocido como “magnificat” (1,46-55). Asimismo, es **Lucas** quien subraya que **María** “conservaba todas estas cosas, guardándolas en su corazón” (Lc 2,19,51), es la destinataria de las sombrías palabras de **Simeón** y, por último, la que se dirige a su hijo manifestando la preocupación por su desaparición en la caravana tras la visita al templo de Jerusalén (2,48).

Un caso aparte lo constituye el evangelista **Juan**, que es el único que habla de la presencia de **María** en la pasión de **Jesús** (19,25-27). No obs-

tante, ese texto no se puede desligar de la escena de 2,1-12: la boda de Caná. La razón es que ambas escenas –claramente teológicas, más que históricas– se sitúan en los extremos de la vida de Jesús: al comienzo de su ministerio y al final. Asimismo, en ambos casos, Jesús se dirige a María con el apelativo “mujer” (por cierto, en el evangelio de Juan, jamás leemos el nombre de María).

Y probablemente este detalle nos proporciona una valiosa clave para entender el papel de María. María es sobre todo “mujer”, porque remite a aquella otra mujer original (Eva) que es la “madre” de la vida por antonomasia. Así, en la boda de Caná, y gracias a la intervención de esa mujer, la vida nueva del Mesías –simbolizada en el agua transformada en vino, y vino excelente– se manifiesta como ya presente. En la escena de la pasión, la “mujer” representaría a la Iglesia, que es dada por el Señor como madre al discípulo amado, figura de cualquiera que pretenda ser discípulo de Jesús.

Una escena complementaria de esta última es la de Ap 12,1-9. La mujer que se describe en ella –vestida de sol y con la luna bajo los pies, con una corona de doce estrellas en la cabeza– representa también a la Iglesia, que está por encima del tiempo y es la que tiene que “dar a luz” a Cristo en el mundo. Posteriormente, y debido a la estrecha relación teológica entre María y la Iglesia, esta mujer del Apocalipsis acabó siendo identificada con la madre de Jesús (de ahí la representación iconográfica de la Inmaculada Concepción).

Las otras Marías

La posteridad de la María evangélica fue extraordinariamente rica. Si nos fijamos en la literatura apócrifa, María “crecerá” en distintas direcciones: en sus orígenes terrenos, con textos que narran, por ejemplo, el nacimiento y la infancia de María (así en el Protoevangelio de **Santiago**, del siglo II, donde se dice, por ejemplo, quiénes fueron sus padres o qué ocurrió durante su niñez); en lo relativo a su maternidad (como en el Evangelio del pseudo-Mateo, del siglo VII, con ampliaciones, por ejemplo, en torno al viaje a Egipto); en lo referente a la resurrección de Jesús (como en el Evangelio de **Bartolomé**, del siglo IV), donde el Resucitado se aparece a su madre; o con respecto a su propia muerte y ascensión al cielo (como en el *Tratado* de san **Juan el Teólogo** sobre la dormición de la santa Madre de Dios, del siglo V); en este último texto, se lee: “He aquí que desde este momento –dice el Señor a su madre– tu cuerpo va a ser trasladado al paraíso, mientras que tu santa alma va a estar en los cielos, entre los tesoros de mi Padre, [coronada] de un extraordinario resplandor, donde [hay] paz y alegría [propias] de santos ángeles y más aún”.

Otra “María” es la patrística, es decir, la interpretación que hicieron de ella los padres de la Iglesia. En ella, María es leída sobre todo en clave tipológica –como en el resto de la interpretación de la Iglesia antigua–, ya sea, por ejemplo, comparando su virginidad con la tierra “virgen” del paraíso o asemejándola a Eva en cuanto figuras contrapues-

tas. Valga como ejemplo el siguiente texto: “Porque Eva, cuando aún era virgen e incorrupta, habiendo concebido la palabra que le dijo la serpiente [cf. Sant 1,15], dio a luz la desobediencia y la muerte; pero, en cambio, la Virgen María concibió fidelidad y gracia cuando el ángel Gabriel [cf. Lc 1,26] le dio la buena noticia de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella y la fuerza del Altísimo la cubriría con su sombra” (**Justino**, *Diálogo con Trifón* 100, 5).

Por último, la María “dogmática” es aquella que fue plasmándose en los diferentes dogmas marianos que se fueron definiendo a lo largo de la historia de la Iglesia. Hay que subrayar que esos dogmas apuntan todos no tanto a María sino a Cristo. Es decir, Cristo es el verdadero protagonista de esos dogmas. Así, cuando en el Concilio de Nicea (año 325) se definió a María como “*Theotokos*” (‘Madre de Dios’), lo que en realidad se estaba afirmando era la imposibilidad de separar en Cristo su humanidad y su divinidad. Asimismo, en el dogma de la virginidad perpetua (*aeiparthenon*) de María (Concilio de Constantinopla II, año 553), lo que late es la preocupación por la dignidad de Cristo, lo mismo que en el penúltimo dogma mariano definido, el de la Inmaculada Concepción (**Pío IX**, 1854): el Señor “necesitaba” una “cuna” lo suficientemente digna. Finalmente, el de la “Asunción al cielo en cuerpo y alma” (**Pío XII**, 1950) tiene el sentido de anticipar singularmente a María los méritos y efectos de la resurrección de Cristo, que están destinados a ser recibidos por todos los creyentes al final de los tiempos. ●

	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN	OTROS
Nacimiento e infancia	1,1-17 ● 1,18-25 ● 2,1-12 2,13-23		1,26-38 ● 1,39-56 ● 2,1-7 2,16-20 ● 2,21-40 ● 2,41-52		
Vida pública	12,46-50 ● 13,54-58	3,31-35 ● 6,1-6	8,19-21	2,1-12 ● 6,42	
Pasión y muerte				19,25-27	
Iglesia					Hch 1,12-14 ● Gal 4,4 ● Ap 12,1-9



“Reconstruir el pacto educativo global”

Propuestas de trabajo a partir del instrumentum laboris

Una de las grandes apuestas del papa Francisco para construir el futuro del planeta a partir de una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora es el pacto educativo global. Como profesores de Religión, no podemos estar ausentes de esta tarea; es más, podemos convertirnos en promotores para que otros profesores, los alumnos y las familias se impliquen. Ofrecemos el *instrumentum laboris* con propuestas de trabajo que nos facilitarán esa labor.

HERMINIO OTERO

El doce de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a un encuentro mundial en Roma para el catorce de mayo de 2020 (retrasado posteriormente al quince de octubre a causa del COVID-19), que tendrá como tema “Reconstruir el pacto educativo global”. Con él se pretende dar forma al futuro de la humanidad formando personas maduras que puedan superar la división, “reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” y cuidar nuestra casa común. Con él pretende “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”.

El Papa se dirige a quienes trabajan en el campo educativo y de la investigación y “a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones”, in-

vitándolos a “promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo”. Además, invitaba a dialogar sobre el modo “en el que estamos construyendo el futuro del planeta”, conscientes de que “cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

El cambio de época que estamos viviendo requiere (decía el Papa) un camino educativo que involucre a todos para “construir una «aldea de la educación» donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas” y en la que sea “más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil

con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias”.

Todos implicados en este camino educativo

En ese camino educativo estamos, pues, implicados también los profesores (de Religión o de cualesquiera otras áreas), los alumnos y las familias. Y estamos invitados, con todos los demás agentes directos o indirectos de la educación, a ser valientes para “colocar a la persona en el centro”, que nos lleve a “otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso”; “invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad”; y “formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad” y trabajen “al lado de los más necesitados”.

El lanzamiento de este acontecimiento despertó gran interés en la comunidad internacional y en muchas organizaciones públicas y privadas que



quieren ponerse al servicio de lo que Francisco llamó “el camino común de la aldea de la educación”. Por eso, el nueve de diciembre de 2019, monseñor **Zani**, secretario de la Congregación para la Educación Católica, se reunió con los embajadores ante la Santa Sede para iniciar un camino común que conducirá a la firma de una alianza para un pacto mundial para la educación, el catorce de mayo de 2020 (ahora quince de octubre), por parte de representantes de las principales religiones, de organismos internacionales y del mundo académico, económico, político y cultural, con el fin de entregar a las generaciones más jóvenes una casa común fraterna.

El encuentro movilizará a millares de jóvenes y de instituciones docentes, científicas, políticas y de la sociedad civil. Pero, antes de esa fecha, se habrán llevado a cabo trece conferencias, diversos seminarios, trabajos en distintos foros de preparación, etc. para profun-

dizar en las diferentes facetas de la educación y llegar al quince de octubre con un manifiesto que se presentará a los representantes de las distintas entidades de la vida social, civil, política y religiosa. A partir de ahí, se retomarán los objetivos, que se convertirán en el próximo compromiso.

Trabajar con el *instrumentum laboris*

También los docentes, los alumnos y las familias podemos ir trabajando para desbrozar este camino. Y lo podemos hacer a partir del *instrumentum laboris* (‘tareas o herramientas de trabajo’) del pacto educativo global. Ofrecemos el texto oficial completo del *instrumentum laboris* (con algunos añadidos que señalamos a continuación) y proponemos algunas pautas para trabajar con él.

DE UN VISTAZO. Antes de nada, presentamos un cuadro-síntesis del contenido de los puntos del documento para tener un acceso rápido al contenido.

– Este cuadro quiere ser un mapa que nos sitúe en cada punto que tratemos y, a la vez, en el conjunto de la propuesta. Por eso se puede aludir a él al iniciar el trabajo, tanto personal como grupal, para ver dónde nos encontramos, o a la hora de compartir en grupo el trabajo personal, de modo que nos sirva de referencia o guía.

– No contiene todos los elementos que aparecen en el documento y se puede completar o cambiar. Por eso se puede retomar al finalizar el trabajo para ver lo que hemos hecho y agregar los aspectos más significativos.

EPÍGRAFES MARGINALES. Reproducimos íntegramente el documento, pero le hemos añadido los epígrafes marginales que nos pueden servir de guía para situarnos con rapidez ante el contenido de cada párrafo.

PAUTAS GENERALES DE TRABAJO. El documento está dividido en cuatro puntos. Al final de cada apartado, proporcionamos algunas pautas de trabajo >>

>> personal y grupal y ofrecemos algunas claves y materiales para interiorización y expresión de lo que hemos reflexionado y compartido.

Pero, antes, indicamos algunas pautas generales de trabajo para no repetirlas en cada ocasión. Ellas nos ayudarán a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda, tanto en el trabajo per-

sonal como en el grupal, de modo que al final tengamos claro lo siguiente en cada punto:

- **Qué sucede:** entendemos qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- **Qué pensamos:** qué nos dice el texto, a qué conclusiones llegamos.
- **Qué podemos hacer:** a qué nos comprometemos.

El profesor de Religión puede convertirse en promotor del trabajo con el documento y en coordinador de los encuentros, ya sea con otros profesores de Religión, ya sea con los profesores de cualquier otra área, ya sea con las familias o con los alumnos mayores. Así se podrá implicar en el pacto educativo global a toda la comunidad educativa.

PROPUESTAS GENERALES DE TRABAJO

Trabajo personal

Consideramos importante la lectura activa del texto, pues eso ayudará a darnos cuenta de lo que vivimos y hacemos nosotros, conocer lo que pensamos, descubrir lo que sentimos e ir concretando lo que podemos hacer. Proponemos la lectura del documento a partir de cada uno de sus cuatro puntos. En todos los casos, se puede seguir el mismo esquema que hemos expuesto en otras ocasiones (véase Herminio Otero, *Queridos educadores*, PPC, Madrid 2019, 7-11).

Lectura personal. El primer momento es de trabajo personal y consiste en leer el texto con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la “música de fondo”, es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí. Y vamos aplicando lo que leemos a la realidad que vivimos como como profesores, como familia o como alumnos.

Elección de frases. Hacemos una segunda lectura y subrayamos las frases que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, ya sea porque nos dan claves para la acción educativa personal o colectiva.

Cuestiones pendientes. A la vez que leemos, ponemos un signo de interrogación en las frases o párrafos que nos remueven en nuestras convicciones, que querríamos aclarar posteriormente o que no sabemos cómo llevarlas a la práctica.

Frases e interrogantes preferidos. Después de dedicar el tiempo necesario a la lectura y a subrayar el texto, elegimos al menos dos frases que serán nuestras “frases preferidas” y sobre las que hablaremos en grupo. Pueden elegirse de entre las frases que hemos subrayado y escribimos el número de orden en el lugar correspondiente. También seleccionamos los dos interrogantes que consideremos más significativos.

Conclusiones. Sacamos conclusiones para nuestra tarea como educadores (como profesores, como padres o como alumnos) y para la acción de la comunidad educativa. Podemos escribirlas en el apartado correspondiente.

Encuentro en grupo

El compromiso con el pacto global no es solo personal sino, sobre todo, colectivo. Por eso es importante compartir lo que cada uno ha descubierto y confrontarlo con lo que han visto los demás. Por tanto, recomendamos poner en común las conclusiones de la lectura personal para confrontar nuestra visión de la realidad, tomar decisiones y concretar los medios de llevarlas a cabo.

Trabajo en grupo. Después del trabajo personal, pasamos al trabajo en grupo, en el que compartimos lo que hemos descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad y sacar conclusiones.

- Compartimos las frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.

- Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante para profundizar en ellas.
- Relacionamos lo que va saliendo, especialmente si se repiten algunas frases preferidas o interrogantes.
- En cada caso, aportamos también algunas preguntas específicas cuya respuesta ayudará a profundizar en el contenido esencial del tema. Están siempre relacionadas con nuestra vida como educadores y han de ser aplicadas a la realidad que cada grupo vive (estas preguntas pueden haber sido respondidas personalmente en la lectura previa).
- Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se elaboran algunas conclusiones y aplicaciones grupales.

A qué nos comprometemos. A partir de lo que hemos reflexionado en grupo y de las conclusiones a las que hemos llegado, diseñamos en cada caso alguna propuesta de acción, tanto personal como grupal, que podemos reunir al final en un documento único. Se trata de dar una vuelta a los temas tratados, pero analizando ahora los posibles caminos de acción y examinando las posibilidades reales de actuación a partir de los recursos y los medios de los que disponemos, de modo que el pacto educativo se traduzca en actitudes concretas que lo vayan reforzando en cada ocasión.

Este trabajo se puede llevar a cabo por grupos homogéneos y las aplicaciones pueden ser específicas para cada uno:

- **Profesores de Religión** (ver el origen y fundamentación de algunas propuestas y concretar aplicaciones al área de Religión).
- **Profesores de otras áreas** (aplicaciones a cada área) o de distintos niveles (concreciones sencillas y muy operativas para poner en práctica en cada sección).
- **Alumnos**, sobre todo, **mayores** (con implicaciones en el sentido de su estudio y forma de realizarlo) e, incluso, con los pequeños (algunas pautas sencillas de actuación y realización de algún gesto colectivo de unión al pacto educativo global, aunque no hayan trabajado con el documento).
- **Familias** (aplicaciones concretas a la vida familiar e implicación en los gestos y medidas tomadas en el centro).

Visualización. Al final de cada punto, ofrecemos una visualización o relax imaginativo que ayudará a interiorizar y personalizar algunos elementos y a hacerlo, sobre todo, teniendo en cuenta los sentimientos y partiendo siempre de nuestra realidad.

- En un clima de relajación (ojos cerrados, cuerpo sin tensión, control de la respiración), una persona puede hacer de animador e ir dirigiendo la visualización a partir de las pautas que se indiquen. Los puntos suspensivos indican tiempo de silencio para la realización.
- Al final, se puede comentar lo descubierto y vivido y relacionar con el contenido de cada punto.

DE UN VISTAZO

Reconstruir el pacto educativo global

EL PROYECTO

Compromiso

- Transmitir la mística de vivir juntos
- Iniciar procesos de transformación
- Constituir una aldea de la educación

El pacto: la apertura al otro como fundamento

- Buscar compañeros y respetar la diversidad
- Responder a la emergencia educativa

La fraternidad originaria

- Recuperar la gramática de la fraternidad
- Vivir con los demás y al servicio de los demás

EL CONTEXTO

Ruptura de la solidaridad intergeneracional

- Superar la egolatría que genera fracturas
- Descubrir la belleza de la vocación humana

Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

- Gestionar los desafíos de los mundos digitales
- Discernir: vivir la complejidad y humanizarla

“E-ducar” la pregunta

- No perder el sentido de la totalidad
- Dedicar tiempo a las grandes cuestiones y deseos

Reconstruir la identidad

- Reconstituir vínculos
- Desde la memoria y la perspectiva de futuro

Crisis ambiental como crisis relacional

- Apostar por una educación ecológica integral
- Tener conciencia de que todo está conectado

LA VISIÓN

Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

- Reconstruir el tejido del encuentro
- Trabajar por la cultura de la fraternidad

La relación en el centro

- Educar(nos) juntos
- Actuar con cabeza, corazón y manos

El mundo puede cambiar

- Escuchar el grito de los jóvenes
- Para alimentar la revolución de la ternura

LA MISIÓN

Educación y sociedad

- Triple coraje: poner en el centro a la persona
- Afrontar la crisis ambiental y relacional
- Educar para cuidar a los demás y a la creación

El mañana exige lo mejor de hoy

- Ofrecer las mejores energías disponibles
- Educar para cambiar la planificación a largo plazo

Educar para servir, educar es servir

- Llevar a cabo el aprendizaje-servicio
- Formar personas al servicio de la comunidad

Pacto educativo global

Instrumentum laboris

EL PROYECTO

Compromiso

Un compromiso común largamente expresado

Con el mensaje para el lanzamiento del pacto educativo del doce de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a los representantes de la Tierra a Roma para firmar un compromiso común, finalizado a construir el pacto educativo global. Esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en sus discursos. Además, esta propuesta está en línea con su magisterio, que encontramos claramente formulado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio y del postconcilio.

La "mística" de vivir juntos

En el primer documento, el Papa invitó a toda la Iglesia a tener una actitud "en salida" misionera, como estilo para adoptar en cada actividad que se realice. Esta invitación la dirigió a todo el pueblo de Dios para poner en práctica un anuncio abierto "a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo": un anuncio que "no puede excluir a nadie" (*Evangelii gaudium* 23). La Iglesia en salida es una comunidad que toma iniciativa ("primerear"), que sabe incidir en todos los procesos de la vida personal y social. En esta perspectiva (escribe el Papa después de haber analizado los problemas del mundo y de la cultura actual), "sentimos el desafío de descubrir y transmitir la «mística» de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria" (*Evangelii gaudium* 87).

Prioridades de la educación

En esta invitación a cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos (una invitación que no concierne realmente solo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres de la tierra), la educación y la formación se convierten en prioridades, porque ayudan a ser protagonistas directos y coconstructores del bien común y de la paz.

Iniciar procesos de transformación

En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco recuerda que "la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura

también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza" (215). Nunca antes (en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común) había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que (a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo) haga prevalecer la unidad sobre el conflicto. En este sentido, es conveniente, dice el Papa, que se inicien procesos de intercambio y de transformación con todas las iniciativas necesarias para permitir que las generaciones futuras construyan un futuro de esperanza y paz.

En base a estos dos importantes documentos, el papa Francisco quiere recordar con el acontecimiento del catorce de mayo de 2020 (retrasado en marzo hasta el quince de octubre), centrado en la necesidad de reconstruir el pacto educativo global, que "todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad. Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos" ("Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo", nueve de enero de 2020).

Constitución de una aldea de la educación

El pacto: la apertura al otro como fundamento

El Santo Padre propone a través de este mensaje comprometernos en un pacto educativo global. No propone una acción educativa,

Pacto educativo global: alianza educativa



tampoco invita a desarrollar un programa, sino que se concentra en un pacto o, como él precisa, en una alianza educativa. La elección de las palabras revela mucho el estilo con el cual el Papa nos invita a afrontar esta tarea: para hacer un pacto, de hecho, se necesitan dos o más personas diferentes que decidan comprometerse en una causa común. Existe un pacto cuando, manteniendo las diferencias recíprocas, se decide utilizar las propias fuerzas al servicio del mismo proyecto. Existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad sino como un compañero de viaje, para “descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios” (exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* 35).

El término alianza, además, en la tradición judeocristiana, se refiere al vínculo de amor establecido entre Dios y su pueblo. Amor que en **Jesús** ha derribado el muro entre los pueblos, restableciendo la paz (cf. Ef 2,14-15).

Sobre esta base, el Papa invita a buscar compañeros de viaje en el camino de la educación más que proponer programas para implementar; invita a establecer una alianza entre todos que dé valor a la unicidad de cada uno a través de un compromiso continuo de

formación. Respetar la diversidad, podríamos decir, es por tanto la primera condición previa del pacto educativo.

Un pacto global para la educación solo puede traducirse, principalmente, en el reconocimiento de la indispensabilidad de cada contribución para afrontar la emergencia educativa que vivimos desde hace algunos decenios, como había reconocido el mismo **Benedicto XVI** en la “Carta a la diócesis y a la ciudad de Roma sobre la urgente tarea educativa”, del veintiuno de enero de 2008. Sus consideraciones siguen siendo actuales: “Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por tanto, no podemos no dar el máximo por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no solo física sino también moral. Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran «emergencia edu- >>

Responder a la emergencia educativa

Buscar compañeros de viaje y respetar la diversidad

>> cativa», confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida”.

La fraternidad originaria

La fraternidad como base

La fraternidad es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos, como sugiere en su mensaje, significa reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad.

Toda la humanidad, unida en el vínculo de la fraternidad

Originalmente, la vida humana es un hecho recibido que no tiene su origen en nosotros mismos. Al contrario, la vida trasciende a cada hombre y mujer y, por tanto, no es algo autoproducido, sino dado por otra cosa. Para los creyentes, como ha subrayado la reciente declaración conjunta (“Sobre la fraternidad humana”) de Abu Dabi, se trata de un reconocimiento como hijos de un solo Padre y, por tanto, hermanos llamados a la recíproca benevolencia y a la custodia fraterna (cf. Gn 4,9). Sin embargo, como el papa Francisco quiso subrayar desde el inicio de su magisterio, la vocación a la custodia fraterna recíproca “no solo nos ata a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana: corresponde a todos” (“Santa misa del inicio

del ministerio petrino”, diecinueve de marzo de 2013). Toda la humanidad, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por tanto, como el principio que expresa la realidad estructural del ser humano (cf. *Laudato si’* 220). Podemos elegir a nuestros amigos o a algunos de nuestros compañeros, pero no podemos elegir a nuestros hermanos, porque no somos los autores de su existencia. Por tanto, cuanto más se realiza la fraternidad, no expresa, en primer lugar, un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación.

La actual cultura del descarte, en profundidad, proviene precisamente del rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (*Laudato si’* 202). Es precisamente en esta dirección, de hecho, que el papa Francisco preparó también su primer mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (uno de enero de 2014), no por casualidad con el título “Fraternidad, fundamento y camino de la paz”. Hoy día, en la perspectiva de la construcción de una aldea global de la educación, este principio recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso. Es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humani-

“Fraternidad, fundamento y camino de la paz”

DOC. 1

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - Buscamos y comentamos algunas frases que resuman la *Evangelii gaudium* y la *Laudato si’* y que tengan que ver con la educación. ¿En qué nos iluminan?
 - ¿Qué podemos hacer para cuidar la fragilidad de las personas y del mundo?
 - ¿Cómo ayudar a hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto?
 - ¿A qué nos suena lo de “pacto educativo” o, mejor, “alianza educativa”?
- La fraternidad es la clave: ¿por qué? ¿Qué implica?
- ¿Cómo podemos ponernos al servicio de la fraternidad?
- Concretamos qué podemos hacer (como profesores de Religión, como profesores de cada área, como alumnos, como familia): “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.
 - La fraternidad es la clave: ¿por qué? ¿Qué implica?
 - ¿Cómo podemos ponernos al servicio de la fraternidad?
- Visualización: una escuela en la que crece la fraternidad
 - Recuerdo cuando yo estuve en la escuela...
 - Me vienen a la mente algunas vivencias de la primera vez que entré...
 - También algunos recuerdos de Primaria... Y de Secundaria... Y de Bachillerato...
 - Qué es lo que más me gustaba... Qué me disgustaba...
- Qué sentimientos provocan en mí los hechos recordados...
- Qué pienso de lo que hicimos...
- Cómo me gustaría que hubieran sido... Entonces veo, como si fuera en un sueño, una escuela que funciona a la perfección: veo cómo actúan los profesores..., cómo reaccionan y funcionan los alumnos..., cómo se implican los padres...
- Es una escuela en la crece y se recrea la fraternidad... Veo gestos de encuentro..., de solidaridad..., de misericordia..., de generosidad..., de diálogo..., de confrontación..., diversas formas de reciprocidad...
- Salgo de la escuela y veo en la puerta un cartel que dice: “Vivir al servicio de los demás”... Me doy cuenta de lo que puedo hacer para que eso sea una realidad...

dad que es común a todos. En efecto, fuimos creados no solo para vivir “con los demás”, sino también para vivir “al servicio de los demás”, en una reciprocidad salvadora y enriquecedora. [DOC. 1]

EL CONTEXTO

Ruptura de la solidaridad intergeneracional

Tendencia al aislamiento

Al presentar el evento del catorce de mayo de 2020 [retrasado al quince de octubre] al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, el papa Francisco indicó cuál es la herida más grave que el contexto sociocultural actual provoca en el compromiso educativo: “Educar exige entrar en un diálogo leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto” (“Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo”, nueve de enero de 2020).

Egolatría del ser humano como especie y como individuo

Las raíces últimas de esta tendencia al aislamiento y al encerrarse se encuentran, según el papa Francisco, en una profunda transformación antropológica, de la cual habló detalladamente en el discurso a los participantes de la Asamblea General de los miembros de la Academia Pontificia para la Vida, en octubre de 2017. Afirmó: “La criatura humana parece encontrarse hoy en un pasaje especial de su historia [...]. El rasgo emblemático de este pasaje puede reconocerse en síntesis en la rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre (como especie e individuo) con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de egolatría, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo,

hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo”.

Lógicamente es este tipo de egolatría que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles. Hablamos aquí de la fractura entre generaciones, de la fractura entre diferentes pueblos y culturas, de la fractura entre parte de la población rica y parte de la población pobre (la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre), de la fractura entre hombres y mujeres, de la fractura entre economía y ética, de la fractura entre la humanidad y el planeta Tierra.

La educación que necesitamos hoy debe, por tanto, poder afrontar esta nueva “idolatría del yo” y encontrar las palabras adecuadas para devolver a todos la originalidad y la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. “Juntos” es la palabra que salva todo y cumple todo.

Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI evidencia que “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (19). Actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la globalización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, con un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, aquellas relacionadas con la vida en línea y con las redes sociales. El uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Como se subraya en la *Laudato si'*, si bien la educación requiere un movimiento constante de crecimiento y, por tanto, de cambio, “la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica” (18).

Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez están muy alejados de los tiempos de internet. Con frecuencia, consecuentemente, esto conlleva un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿por qué, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro, con la misma rapidez, convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad?

Egolatría que genera fracturas

Juntos para afrontar la idolatría del yo

Desafíos de los mundos digitales a la tarea educativa

Internet y las redes sociales afectan a las capacidades humanas

>>

>> Internet y las redes sociales están de esta manera alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de los individuos, afectando a diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad o la capacidad de concentración e introspección.

Gran potencial y grandes riesgos de internet

No queremos seguramente negar el hecho de que la web ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no-neutralidad y, por tanto, considerar sus límites intrínsecos y posibilidades: la tecnología, “de hecho, suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros” (*Laudato si’* 20). Contextualmente filtrando todo tipo de realidad, el mundo virtual, por un lado, se siente accesible a todos los rincones del planeta, mientras que, por el otro, tiende a contribuir a la “globalización de la indiferencia», que poco a poco nos «habitúa» al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos” (“Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2014).

Necesidad de discernimiento para humanizar la complejidad

Ante el gran potencial y los grandes riesgos que hoy día representa internet, no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución. Es necesario lo que el papa Francisco nunca deja de solicitar: el discernimiento. Aún más, se necesitan personas para transferir esta actitud a las nuevas generaciones. La educación necesaria hoy es una educación que no solo no tiene miedo de la complejidad de la realidad, sino que se esfuerza por capacitar a todos aquellos a quienes se dirige para que puedan vivir esta complejidad y a “humanizarla”, con la conciencia de que cualquier instrumento depende siempre de la intencionalidad de quienes lo utilizan.

“E-ducAR” la pregunta

El cómo pero no el por qué: pobreza de interioridad

La “desintegración psicológica”, debida en particular a la mencionada penetración de las nuevas tecnologías, es indicada por el Papa en su mensaje para el lanzamiento del pacto educativo como una de las problemáticas educativas más urgentes. La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múltiples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio. El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se

familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada. Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del cómo), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del por qué). En la gran riqueza de estímulos se experimenta (por así decirlo) una profunda pobreza de interioridad, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. La diversidad y la velocidad de los estímulos digitales a menudo “suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante” (*Laudato si’* 110).

En relación a cuanto fue sugerido por distintos líderes religiosos al papa Francisco, es necesario entonces concentrarse hoy en educar las preguntas de los jóvenes, prioritarias al dar respuestas: se trata de dedicar tiempo y espacio al desarrollo de las grandes cuestiones y de los grandes deseos que habitan en el corazón de las nuevas generaciones, que, desde una relación serena con ellos mismos, puedan conducirlos a la búsqueda de lo trascendente.

En el “Documento sobre la fraternidad humana por la paz Mundial y la convivencia común”, se recuerda, sobre este tema, “la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones” (página 4). Para el creyente se trata de despertar en los jóvenes, en los momentos oportunos, el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; para el no creyente animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia.

Reconstruir la identidad

La cuestión de la fragmentación de la identidad o la dificultad de construir una visión unificada del yo es fuertemente subrayada por psicólogos y educadores, que encuentran en particular en las nuevas generaciones una presencia creciente de sufrimiento vinculado justamente a este problema. Las indicaciones dadas por el papa Francisco en la *Laudato si’* sobre la cultura del descarte ofrecen un indicio útil para profundizar esta temática; se lee, en efecto, que “la cultura del descarte [...] afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas” (22).

EducAR las preguntas

Entrar en la propia interioridad y animar la inquietud sobre el sentido

Fragmentación de la identidad y cultura del descarte



Descarte de los
ancianos y de
los niños

Entre las personas más afectadas por la cultura del descarte están los ancianos y los niños: en la lógica del consumo, los primeros son descartados porque ya no son más productivos y los segundos porque todavía no son productivos. Sin embargo, una sociedad que deja de lado a los ancianos es una sociedad que se niega de confrontarse con su pasado, con su memoria y sus raíces: “Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo” (“Discurso del Santo Padre a los fieles de Pietrelcina”, diecisiete de marzo de 2018). Por otra parte, descartar la infancia muestra, en cambio, una pobreza de esperanza, de visión y de futuro, ya que los niños “traen su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura” (“Audiencia general”, dieciocho de marzo de 2015).

Reconstruir
vínculos desde
la memoria y
con perspectiva

Como un presente es pobre sin pasado y sin futuro, así también una identidad personal sin los demás está vacía, porque no tiene memoria ni perspectiva. Por eso, empobrecido de alma y sin esperanza, el ser humano contemporáneo enfrenta inseguridad e inestabilidad. Por tanto, es necesario formar per-

sonas que sepan reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena.

Crisis ambiental como crisis relacional

La búsqueda de una renovación del compromiso educativo con la interioridad y la identidad, siempre más provocadas por el mundo globalizado y digital, exige que no se rompa el vínculo con el más amplio horizonte social, cultural y ambiental en el que se inserta, porque “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (*Laudato si'* 48).

La carencia de cuidado de la interioridad se refleja en la carencia de cuidado de la exterioridad, y viceversa: “El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con >>

Una educación
ecológica
integral

>> los demás, con Dios y con la tierra” (*Laudato si’* 70). Pero esto sucede “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo” (*Laudato si’* 11). De aquí surge naturalmente la necesidad de una educación ecológica integral. El desafío ambiental se refiere esencialmente a un desafío relacional más radical, donde está en juego el futuro de las generaciones y del propio planeta.

Ecología integral porque “todo está conectado”

Considerar la cuestión ambiental como intrínsecamente relacional “nos impide [dice *Laudato si’*] entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados” (139). También aquí, antes de moral, la cuestión es ontológica y antropológica: “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato si’* 118). Por tanto, la ecología integral a la que se refiere el Papa no debe ser comprendida individualísticamente, como una especie de ecologismo romántico y moral de la belleza desencantada de la naturaleza, sino que brota de la plena conciencia de que “todo está conectado”, “todo está en relación” como se lo reitera con frecuencia en la *Laudato si’* (cf. 70, 92, 117, 120, 138, 142).

Por tanto, solo en el horizonte de esta reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad, el yo y la alteridad, es posible redescubrir (como dice el papa Francisco) que “entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas” (*Laudato si’* 233) y, de este modo, custodiarlas en un renovado y consciente estilo de vida. [DOC. 2]

Reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad

LA VISIÓN

Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

En el origen de las actuales fragmentaciones y oposiciones, que a menudo conducen a diversas formas de conflicto, se encuentra el miedo a la diversidad (cf. también el reciente “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2020). Reconstruir el tejido de la unidad y del encuentro, por tanto, solicita al pensamiento que dé un salto hacia adelante y cambie radicalmente su lógica habitual. Si la diversidad y la diferencia se siguen considerando hostiles a la unidad, entonces, la guerra estará siempre en la puer-

Educar a un nuevo modo de pensar: unidad y diversidad

DOC. 2

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿Qué signos de egolatría (idolatría del yo) se manifiestan en nuestro centro, en nuestro grupo, en nuestra familia?
 - ¿Cómo podemos ayudar a vivir y a humanizar la complejidad actual que altera radicalmente las relaciones entre las personas, sus deseos y su misma identidad?
 - ¿Cómo y cuándo despertar en los jóvenes el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios (creyentes) y animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia (no creyentes)?
 - ¿Cómo formar personas que sepan “reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan

reconstruir una identidad presente más serena”?

– “Todo está conectado, todo está en relación”: ¿qué consecuencias tiene considerar la educación ecológica integral como un desafío relacional más radical?

- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela que cuenta con los otros

La egolatría actual del ser humano no es inofensiva: “Dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo”. También son necesarios tiempo y espacio para familiarizarnos con nuestros deseos y nuestros miedos y reconstruir nuestra identidad. ¿Qué pasaría si nos miramos en el espejo de los demás y viéramos sus reflejos en nuestra propia historia?

- Recuerdo cuál era mi sueño cuando era niño... Veo cómo sigue presente y me alegro de que alguien lo haya hecho realidad. Veo cómo lo ha logrado y me alegro...

- Recuerdo a quién admiraba cuando era adolescente... Veo a quién admiro ahora... Me doy cuenta de por qué lo hago.
- Recuerdo qué temía cuando era adolescente... Veo qué temo ahora... Me doy cuenta de por qué lo hago.
- Recuerdo los miedos que he tenido a lo largo de mi vida... Y cómo los he ido superando... Algunas personas me han ayudado a superarlos... Y se lo agradezco.
- Recuerdo cuáles son las personas que me han ayudado a crecer... Veo cómo y cuándo lo han hecho... Y manifiesto mi agradecimiento.
- Me doy cuenta de cuál es mi mayor deseo en la vida... Y veo cómo lo voy logrando y las personas que me han ayudado a conseguirlo...
- Recuerdo a personas que están a mi lado o que conozco y que sufren...
- Manifiesto internamente mi deseo de reconstituir mis vínculos con nuestra historia pasada, reconocer mis raíces...
- Miro hacia el futuro y veo las cosas que me dan esperanza... Doy gracias por ello.

ta, lista para manifestarse con toda su carga destructiva. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es, por tanto, educar a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad.

La diversidad, indispensable para la unidad

Por eso, como escribe la *Evangelii gaudium*, para que florezca la flor de un nuevo estilo educativo, “es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas” (74). En pocas palabras, se trata de comprender que la diversidad no solo no es un obstáculo para la unidad, no solo no la desestabiliza, sino que, al contrario, le es indispensable, es su horizonte de posibilidades: la unidad y la diferencia no se excluyen, sino que se necesitan. De lo contrario, nos encontraríamos ante una unidad asfixiante, que elimina la alteridad, haciendo imposible la existencia del otro, pero también de sí misma; o experimentaríamos un desorden caótico, donde las identidades individuales son recíprocamente indiferentes, haciendo imposible cualquier encuentro.

La diferencia, bendición para la propia identidad

Por tanto, es necesario ejercer ese pensamiento que articula la unidad en la distinción y que considera la diferencia como una bendición para la propia identidad y no como un gran impedimento para la autorrealización. La tarea educativa debe intervenir, antes que nada, a este nivel, porque (como recordó el papa Francisco durante su visita a la Universidad de Roma Tre) “las guerras comienzan dentro de nosotros cuando no sabemos abrirnos a los demás, cuando no logramos hablar con los demás”, cuando, en otras palabras, la alteridad se considera un obstáculo para la afirmación de la identidad.

Diálogo para trabajar por una cultura del encuentro y de la fraternidad

En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura, en consecuencia, un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que desee trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna: “También en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar” (“Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2014), porque, “si cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad” (*Laudato si'* 92).

En este sentido, el rol del diálogo entre las religiones es de crucial importancia, ya que “es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas” (*Evangelii gaudium* 250). Es precisamente en la práctica dialógica que, de hecho, “aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y a la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales” (*ib.*).

Diálogo interreligioso para servir a la justicia y a la paz

A la luz de estas consideraciones, no podemos dejar de señalar que este pensamiento del diálogo y de la paz debe iluminar y guiar siempre más a aquellos que los ciudadanos han elegido para la gestión político-económica de la sociedad civil. Nunca hay una verdadera acción política fuera de un pensamiento y de una práctica del diálogo y de la paz.

Práctica del diálogo y de la paz en la acción política y económica

La relación en el centro

Entre los valores indispensables para reconstruir un pacto educativo, parece importante detenerse en el valor de la relación educativa. Con las palabras del papa Francisco podemos, de hecho, reiterar que, “si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible. Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones” (“Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo”, nueve de enero de 2020).

El valor de la relación educativa: aprender también de los jóvenes

Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; >>>

La relación entre profesor y alumnos educa a ambos



>> depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y, al mismo tiempo, los supera.

Actuar con cabeza, corazón y manos

Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación. Esto implica también hacerse cargo concretamente de las situaciones reales en las que se encuentran muchos niños en el mundo de hoy. De hecho, no podemos ignorar que el discurso sobre la centralidad de la persona en cada proceso educativo corre el riesgo de volverse sumamente abstracto si no estamos dispuestos a abrir los ojos a la situación real de pobreza, sufrimiento, explotación y negación de posibilidades en la que se encuentra gran parte de la infancia del mundo y, sobre todo, si uno no está dispuesto a hacer algo. Como lo expresa el papa Francisco, es necesario actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y justamente las manos.

El mundo puede cambiar

Otro principio fundamental que hay que poner nuevamente en el centro de la agenda educativa es aquel por el que se afirma que el mundo puede cambiar. Sin este principio, el deseo humano, especialmente el de los más jóvenes, se ve privado de la esperanza y de la energía necesarias para trascender, para dirigirse hacia el otro. Esta cuestión fue bien identificada en la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI. De hecho, “a veces se perciben actitudes fatalistas ante la globalización, como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana” (*Caritas in veritate* 42). En realidad, no es así: por ello, los acontecimientos culturales, históricos y económicos que se producen a nuestro alrededor, por muy grandes que sean, no deben ser leídos como hechos indiscutibles, determinados por leyes absolutas.

Este es el mensaje que el papa Francisco quiso dar a los mismos jóvenes cuando, el trece de enero de 2017, en ocasión de la publicación del “Documento preparatorio del Sínodo sobre los Jóvenes”, les envió una car-

No leer los acontecimientos como hechos indiscutibles

“Las cosas sí pueden cambiar”

ta. Uno de los pasajes más conmovedores de esa carta es el siguiente: “En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «sí». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo!”.

Escuchar el grito de jóvenes...

Hoy, esta última invitación se dirige a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas: es el momento de escuchar el grito que surge del profundo del corazón de nuestros jóvenes. Es un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso para cambiar con respecto a todos los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte.

...para alimentar la revolución de la ternura

Y es precisamente en la fuerza de este grito de los jóvenes (que encuentra cada vez más espacio en las numerosas manifestaciones que ellos dan vida) que todos, especialmente los que se dedican a la educación, deben encontrar la fuerza para alimentar esa revolución de la ternura que salvará nuestro mundo demasiado herido.

Arriesgarse al encuentro con el otro

Emerge con toda su fuerza, por tanto, la exigencia de estimular la fascinación por el sano riesgo y de despertar la inquietud por

la realidad. Atreverse a tal inquietud es arriesgarse a salir de sí mismo, que implica “correr el riesgo [como leemos en la *Evangelii gaudium*] del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88). Solo de esta manera el deseo recupera el impulso y se convierte en protagonista de su propia existencia, educándose en estilos de vida conscientes y responsables. Precisamente utilizando bien el propio espacio de libertad se contribuye al crecimiento personal y comunitario: “No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre producen frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente” (*Laudato si’* 212). [DOC. 3]

LA MISIÓN

Educación y sociedad

En su mensaje para el lanzamiento del pacto educativo (como se ha mencionado al principio), el papa Francisco subraya con fuerza la urgencia de construir una “aldea de la educación” en donde comprometernos para crear una red de relaciones humanas y abiertas. Añadió también que tal empresa no será po->>

Triple coraje para construir la “aldea de la comunicación”

DOC. 3

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿En qué y cómo podemos “trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna”?
 - ¿Qué profesor recordamos por la calidad de su relación educativa? ¿Cómo y en qué nos influyó?
 - ¿Cómo “actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y las manos”?
 - ¿Cómo resuenan entre nosotros los gritos que nos piden cambiar “los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte”: “un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito

de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso”?

- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela de encuentro

“En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que desee trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna”.

- Me imagino que me encuentro en profundidad con personas distintas a mí y establezco un diálogo con ellas...
- Me encuentro con una persona que piensa políticamente de forma distinta... Sé cómo piensa... Lo escucho con atención... Acepto sus contradicciones... Cuestiono lo que me parece conveniente y escucho

sus contestaciones... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.

- Me encuentro con una persona que tiene una creencia religiosa distinta a la mía... Me cuenta cómo vive, cómo ha llegado hasta ahí... Lo escucho con atención... Pregunto lo que me cuestiona y escucho sus contestaciones... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.
- Me encuentro con una persona que tiene una experiencia vital distinta a la mía... Veo cómo vive, qué le ha llevado a ello... Lo escucho con atención... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... y le cuento mi experiencia... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.
- Noto los sentimientos que he tenido en cada ocasión... Y me doy cuenta de lo que he descubierto...

>> sible sin la activación, por parte de todos, de un triple coraje: en primer lugar, el coraje de poner a la persona en el centro; en segundo lugar, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; en tercer y último lugar, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Cómo poner en el centro a la persona

Especificando el primer punto, es decir, el coraje de poner en el centro a la persona, el papa Francisco se expresa así: “Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar (a partir de una sana antropología) otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que la circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte” (“Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo global”).

Afrontar la crisis ambiental y relacional

Se comprende bien en este punto el vínculo profundo que existe entre la encíclica *Laudato si'* y la iniciativa del pacto educativo. Se trata de tomar conciencia con coraje de que la crisis ambiental y relacional que estamos viviendo puede ser afrontada dedicando atención a la educación de quienes mañana estarán llamados a custodiar la casa común.

Educación para cuidar de los demás y de la creación

La educación, “llamada a crear una «ciudadanía ecológica»” (*Laudato si'* 211), puede convertirse en un instrumento eficaz para construir, en una perspectiva a largo plazo, una sociedad más acogedora y atenta al cuidado de los demás y de la creación. Es decir, el compromiso educativo no solo se dirige a los beneficiarios directos, niños y jóvenes, sino que es un servicio a la sociedad en su conjunto que, al educar, se renueva.

Reconstruir relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales

Además, la atención educativa puede representar un importante punto de encuentro para reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales: para educar a un niño es necesario que dialoguen en función de un objetivo común la familia, la escuela, las religiones, las asociaciones y la sociedad civil en general. Partiendo de la urgencia formativa, por tanto, es posible contrastar la “silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social” (*Laudato si'* 46). Podríamos decir que la educación puede ser compren-

didada nuevamente como un camino de formación de las generaciones más jóvenes y, al mismo tiempo, como una posibilidad de revisión y de renovación de toda una sociedad que, en el esfuerzo de transmitir lo mejor de sí misma a los más jóvenes, discierne su propio comportamiento y eventualmente lo mejora.

El mañana exige lo mejor de hoy

Según el papa Francisco, el segundo paso audaz hacia un nuevo pacto formativo consiste en tener la fuerza, como comunidad (eclesial, social, asociativa, política), para ofrecer a la educación las mejores energías disponibles. Es evidente que se trata de una decisión audaz porque cada decisión implica favorecer un aspecto para poner otro en segundo plano.

Ofrecer a la educación las mejores energías disponibles

¿Cuántas realidades en la actualidad ponen lo mejor que tienen al servicio de los jóvenes? Si se piensa en la mayoría de las sociedades actuales, se puede ver claramente cómo las fuerzas más creativas y proactivas se ponen al servicio de la producción y del mercado. Los mejores jóvenes graduados y las mentes más brillantes suelen trabajar en grandes empresas orientadas a las ganancias, no tanto a la búsqueda del bien común. Al mismo tiempo, el consumismo imperante requiere la ausencia, o solo la débil presencia, de personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional. La ideología consumista, de hecho, se alimenta del individualismo y de la incompetencia en la autogestión, porque es fuera de la comunidad donde somos más frágiles y es en la incapacidad de la sobriedad donde respondemos con docilidad a los estímulos propagandísticos.

Poner lo mejor al servicio de los jóvenes

Se necesita, entonces, el coraje de hacer un verdadero cambio radical de dirección: la inversión (dada la situación presentada) es urgente, porque solo a través de la educación podemos esperar de manera realista un cambio positivo en la planificación a largo plazo. Lo que será tiene que tener lo mejor de lo que hay ahora. Quien vendrá tiene derecho a tener lo mejor de quien está hoy.

Un cambio radical de dirección a través de la educación

Educar para servir, educar es servir

El tercer acto de coraje requerido por el papa Francisco es formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Tal indicación, en verdad, pone en luz justamente un elemento verdaderamente decisivo en

Formar personas al servicio de la comunidad

cada gesto educativo: ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás, de todos los demás, de toda la comunidad humana, comenzando por los que presentan una mayor situación de fatiga y de desafío.

El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio.

Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de Service Learning. Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no solo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habi-

lidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación.

Dejemos, finalmente, una última palabra de reflexión a **Hannah Arendt**, que supo indicar de manera eficaz y sintética lo que está en juego en cada gesto educativo. Estas son sus palabras iluminadoras: “La educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él y salvarlo de la ruina, lo cual es inevitable sin renovación, sin la llegada de nuevos seres, de jóvenes. En la educación se decide también si amamos tanto a nuestros hijos al punto de no excluirlos de nuestro mundo, dejándolos a merced de sí mismos, al punto de no quitarles su oportunidad de emprender algo nuevo, algo impredecible para nosotros, y los preparamos para la tarea de renovar un mundo que será común a todos” (*Tra passato e futuro*, Garzanti, Turín 1999 –original: 1961–). [DOC. 4] ●

Preparar a nuestros hijos para renovar un mundo común a todos

Instrumento y fin de la educación: el servicio a los demás y a la comunidad

DOC. 4

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿Cómo ejercemos (o podemos ejercer) en nuestra escuela el paso audaz de poner a la persona en el centro y reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales?
 - ¿Cómo podemos invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad en una educación que logre “personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional”?
 - ¿Qué hacemos (y qué podemos hacer) en nuestra escuela para formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad?
- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela que es parte de la aldea de la educación

“El cambio de época que estamos viviendo pide un camino educativo, la constitución de

una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas”.

- Cierro los ojos..., respiro profundamente... Soy consciente de mi respiración...
- Me dejo llevar porque estoy soñando... Veo el centro educativo en el que estoy (o la familia en la que vivo) y noto que forma parte de la aldea de la educación...
- Me imagino una red... Una red que tiene un centro y varios radios que salen de él, cada uno distinto... Uno representa a los educadores, otro a las familias, otro a los alumnos, otro a las autoridades públicas, otro los profesores... La red los une a todos, porque todos están coordinados...
- Pongo nombre a cada uno de los hilos que tejen esa red...
- Una red de relaciones humanas y abiertas...
- Una red que pone a la persona en el centro de todo...
- Una red que favorece la creatividad...
- Una red que educa en la responsabilidad...
- Una red que ayuda a los jóvenes a desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva...
- Una red que forma personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad...
- Me vienen a la cabeza varios ejemplos de fraternidad de quienes forman esa red:

con los niños, con los jóvenes, con los adultos, con los ancianos...

- Esa red va desapareciendo... y me doy cuenta de que el centro en el que estudio o en el que trabajo está transformado porque, en él, se llevan a cabo todas las características que tejen la red de la educación...

Compromiso final

Como síntesis de todo el trabajo realizado, concretamos un documento doble:

- **Un documento personal** que contenga los puntos con los que cada uno se compromete a actuar de forma concreta para ser parte del pacto educativo:
 - Como profesor de Religión.
 - Como profesor de cada área.
 - Como alumno.
 - Como miembro de la familia.
 - Etc.
- **Un documento colectivo** que contenga los puntos con los que cada centro educativo, familia o grupo de alumnos se compromete a actuar de forma concreta para ser parte del pacto educativo. Firmamos todos los documentos y retomaremos lo que en ellos dijimos con revisiones periódicas.



El ADN de la responsabilidad

No somos seres aislados que empiezan y terminan en sí mismos; vivimos en constante interrelación. La acción o no-acción de uno repercute en los demás, y esto es así para todos.

El valor de la responsabilidad expresa el deber de responder, pero también la sensibilidad frente a la vulnerabilidad ajena. La responsabilidad se opone, en este sentido, a la indiferencia y a la dejadez. Responsabilidad significa, por un lado, fidelidad a los compromisos adquiridos, pero, por otro, expresa la preocupación por el destino del otro. Uno es responsable cuando responde de sus opciones personales libremente asumidas en el tiempo y cuando responde activamente a la llamada de la persona vulnerable.

La palabra responsabilidad, etimológicamente, expresa con claridad el significado del concepto. Es responsable aquel que responde. El ser humano, a diferencia de cualquier otro ser, puede hablar, explicar y justificar los actos que ha realizado con libertad, puede dar razón de ellos. El ser humano es responsable porque es libre y, a su vez, la libertad humana se fundamenta en la responsabilidad.

Responsabilidad, dicho muy sencillamente, es la obligación de responder de algo. Aparentemente, esta aseveración resulta muy simple, pero, si nos detenemos a pensar, no lo es tanto, puesto que se advierten unos elementos constitutivos que habremos de analizar. La responsabilidad implica: un interpelado, ya que la apelación, obligación a responder no surge del vacío; un interpelante, ante el que se responde; una tarea, que es la misión de responder y una estructura en la que realizarse todo lo anterior.

La responsabilidad es, por tanto, partiendo de este análisis, el ejercicio de un diálogo, llevado a cabo dentro de la existencia y valiéndose de la misma. Pero el diálogo tiene como exigencia primordial ser coherente, lo que significa que a una interpelación determinada hay que dar una respuesta acorde con la misma.

No hay auténtica responsabilidad sin libertad. El individuo tiene que ser libre para asumir el compromiso y, por lo mismo, tiene que reconocerse con capacidad para dicha asunción y consiguiente respuesta. Si no hay libertad, no se puede hablar de respon-

sabilidad, por lo que hay que concluir que una persona es responsable cuando tiene plena conciencia de sí y se posee a sí misma.

Responder a la llamada

Todos hemos sido llamados a la vida y para responder a ella se nos ha dotado de habilidades y talentos que hemos de usar si queremos considerarnos y que nos consideren responsables. Ser responsable significa responder a la llamada de los valores que reclaman ser realizados, responder de las consecuencias de tal llamada. Ser responsable es responder con la acción a los valores de una organización. Ambas formas de respuesta implican sensibilidad para los valores: la capacidad de descubrir y reconocer la fecundidad que tienen para nuestra vida al ofrecernos posibilidades de auténtico desarrollo personal.

La responsabilidad presenta una condición relacional: entra siempre en juego un valor que insta a ser asumido y realizado y un ser humano que responde de forma positiva a tal llamada. Ser responsable es tomar las riendas de la propia vida y responder de la marcha de la misma, de su sentido o su sinsentido, de sus logros y de sus fallos. Una respuesta es una reacción a un estímulo exterior, pero la respuesta responsable no es espontánea e incontrolada, sino que surge de un juicio valorativo, quien es capaz de dar respuesta es aquel que no permanece indiferente, aquel que no queda insensible y paralizado frente a las injusticias y a las incoherencias del mundo, aquel quien, frente a las debilidades y a las necesidades, se da rápidamente para intentar equilibrar el desorden.

No somos seres aislados que empiezan y terminan en sí mismos; vivimos en constante interrelación. La acción o no-acción de uno repercute en los demás, y esto es así para todos, aun para aquellos que viven en soledad. Si uno elude su responsabilidad, será otro quien tenga que realizar su tarea o esta quedará sin realizar. ●

*Ser responsable
significa
responder
a la llamada
de los valores
que reclaman
ser realizados*



Futurear

“Siempre mañana y nunca mañanamos”, repitió Rosales lo escrito por Tomé de Burguillos (o, más bien, Lope de Vega). “Pues cánsate el poeta de la dilación de su esperanza. ¡Tanto mañana, y nunca ser mañana!”.

El papa Francisco ha convocado a todos en Roma para reconstruir el pacto educativo global: “Un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación”. ¿Se ha cansado el Papa de la dilación de la esperanza? Atravesados como estamos por tanto “males-tar”, ¿no habrá llegado la hora de volver a ponerse manos a la obra?

José Laguna, en un fresco y libre libro, sueña con escuelas que “futurean”: *Escuelas que “futurean”. La escuela católica y el pacto educativo global del papa Francisco*. Encontró la palabra que Jorge Mario Bergoglio quizá ya había pensado, quizá la adopte. La escuela católica tiene algo que decir para mañanar. ¿Sirve la escuela católica para construir el futuro? Para ser católica, tendrá que ser política con un ojo concreto en el más acá y escatológica con el otro ojo más lejos. Laguna dice más adelante que, si tuviese que salvar un solo tuit de todos los que en el mundo han sido, son y serán, sería este lucano: “Al verlo, se compadeció, se acercó a él y le vendó las heridas”.

Hace años, Paul Ricoeur nos enseñó este triple movimiento: hacernos próximos de nuestros socios (compadecernos, acercarnos) y dar una respuesta política, estable (le vendó las heridas, etc.). ¿Y el tercer movimiento? Una vez convertido a nuestro herido en *proximus*, vuelve a ser *socius* cuando se despliega la institucionalidad que lo sostiene. Pero nosotros hemos de reciclar continuamente justicia desde caridad, el sostén institucional desde la proximidad: “Se acercó”.

En la tercera parte, Laguna trata de los vínculos que nos ayudan a caminar, a construir (y reconstruir) biografías. La narración teje historias. Penélope escribe su biografía burlando la historia, cada noche desteje la historia oficial y sueña su biografía auténtica, cada noche mañanea su verdad, la vida verdadera. Penélope ha superado su vulnerabilidad y ha sostenido a Telémaco y a Ulises. Penélope sabe lo que es mañanar. Quizá, sea

esa la palabra que elija Francisco. Si escoge “futurear”, habrá que decirle que ya tiene “dueño”.

Dos cálices, unas lágrimas

Tras la muerte de Roser Rahola, se celebra una eucaristía en Sarrià (Barcelona). Asisto. Entregan recordatorios, como es usual. En la portada, la imagen de un cáliz. El hijo mayor de ella y de Jaume Vicens Vives nos explica al final el sentido de esa imagen. Es el cáliz de la misa de casamiento en plena Guerra Civil española (de 1936 a 1939). Sabíamos que el rector de entonces en la universidad barcelonesa, el militante de Acció Catalana Republicana, católico y notable prehistoriador, Pere Bosch Gimpera, atestiguó civilmente el enlace del joven profesor católico. Sabíamos que Roser Rahola y Jaume Vicens Vives celebraron aquel agosto matrimonio sacramental bendecido por mosén Sanabre, historiador eclesiástico y amigo. Lo sabíamos, pero que la familia haya querido dejar recuerdo de ese cáliz de bodas y explicarlo contra las infamias tiene una significación que no debe perderse.

Semana más tarde, en la Sagrada Familia de Barcelona, celebramos el acto central del eje juventud del plan pastoral “Sent la creu”. Preside el obispo de la ciudad, concelebra y hace la homilía, impresionante y doloroso, esperanzada y claro testimonio de verdad y de bondad, el obispo de la iglesia de Bangassú al este de la República Centroafricana, misionero comboniano nacido en Córdoba, Juan José Aguirre. En las ofrendas, bello baile y canto coral de la comunidad católica africana de Barcelona, traen un cáliz perforado por una bala. Allí, en Bangassú, cristianos y musulmanes han de defender la vida y han de defenderse de extremistas fanáticos. Las lágrimas de una madre musulmana y una madre católica que lloran a sus hijos en la catedral son iguales, la sangre de sus hijos también tenía el mismo color. Dos cálices, dos guerras. Siempre es mañana, hay esperanza. ●

*Hemos de
reciclar
justicia desde
caridad, el sostén
institucional
desde la
proximidad*



Educación en coronavirus

Donde se contempla la vivencia de esta pandemia como un lugar privilegiado para hacer experiencia educativa significativa con nuestros alumnos

Fue Adorno el que planteó la punzante pregunta acerca de la posibilidad de seguir filosofando después de Auschwitz. Su reflexión se abría con un profundo interrogante sobre eso que llamamos filosofía y su misma esencia como actividad, hasta alcanzar también el campo de la educación. El coronavirus no es Auschwitz, pero sí una vivencia lo suficientemente significativa como para que nos planteemos compartir cómo vislumbramos nuestra actuación como educadores en este contexto tan desgraciadamente excepcional. Es un momento para que despertemos de nuestra atalaya de “contenidos que hay que enseñar” para renovar nuestra vocación de enseñar para educar, es decir, ayudar a nuestros alumnos a que construyan su visión del mundo y de la vida.

El primer paso nos debería llevar a ser conscientes del sufrimiento y despertar nuestra sensibilidad y compromiso con él. Este primer despertar nos debería hacernos conscientes de cómo cada uno lo ha vivido. En situaciones como esta, brota nuestro modo de ser y de vivir, aquel que podía estar domesticado por la actividad y la rutina. Aprender de cada uno debería ser un buen objetivo. Tras estos dos primeros estadios, podríamos estar en situación de adentrarnos en la gran tarea de construir una buena narración de la vivencia. Una lectura que, lógicamente, será fruto de nuestra visión del modo en el que, hoy, en este presente, estamos viviendo la aventura de ser personas en humanidad. A mi modo de ver, hay tres claves de interpretación fundamentales: la experiencia de la fragilidad, la falsedad de las fronteras y de las diferencias entre los seres humanos y la profunda convicción de que no hay futuro para nadie si no es para todos.

Estamos ante una manifestación clara y diáfana de nuestra fragilidad: no solo personal (posibilidad de ser contagiado) sino estructural (el sistema económico y social del bienestar se puede ir al traste con más facilidad de lo que sospechamos). Un virus es capaz de desbaratar toda nuestra vida impidiéndonos ese don tan preciado de la

libertad, además de poner en crisis nuestro nivel de vida. Por otro lado, también descubrimos que se puede vivir de otra manera, que no todo es tan necesario y que muy a menudo esas agendas tan llenas y esa cantidad de bienes que nos rodean no son más que modos de falsas corazas para ocultar que somos seres frágiles y desnudos. Vivimos en una ingenuidad antropológica.

Esta fragilidad nos hace caer en la cuenta de la igualdad básica de todos los seres humanos. Lo que nos une es mucho más que lo que nos separa. Somos nosotros los que establecemos las diferencias, no la naturaleza humana. A raíz de esta pandemia, se ha repetido que el virus no entiende ni de clases sociales ni de fronteras. Lo sorprendente es que tenga que venir un virus a demostrar esta profunda realidad. La frase pone de manifiesto que los que “entendemos de todo eso somos nosotros”. De otro modo, somos nosotros los que hemos construido estructuras completamente falsas para encajar al resto de la humanidad en ellas y, de repente, cuando en un hospital yacen unos enfermos de coronavirus al lado de otros, nadie distingue a qué estructura social inventada pertenecía cada uno. Vivimos en un falso imaginario social.

Vivimos en una casa común y es responsabilidad de todos su cuidado y protección, empezando por el cuidado de los más débiles. El bien de los otros depende de nuestro propio comportamiento. No somos seres aislados. Por el mero hecho de habitar este planeta los destinos de todos los hombres y mujeres que lo habitamos están entrelazados. El aislamiento absoluto de los ricos

en un intento de su salvación prioritaria es una quimera. Una profunda llamada a la ciudadanía universal que algunos han reformulado como “ciudadanía universal”: un modo de vivir basado en el cuidado de todo lo que somos y nos rodea alejados de toda vivencia materialista y utilitarista de nuestro mundo. Un último apunte: es muy sencillo comprobar cómo estas tres claves se encuentran presentes en la mitología del inicio del Génesis. Una antropología cristiana. ●

Esta fragilidad nos hace caer en la cuenta de la igualdad básica de todos los seres humanos



Hospitales eclesiásticos

La misión de los discípulos acentúa la atención a los enfermos.

La antigua Iglesia nunca ve en la enfermedad un sustitutivo del martirio o un camino de perfección. Surgen así hospitales eclesiásticos.

A mediados del siglo III, la práctica cristiana del auxilio empieza a superar el marco estrictamente comunitario. Los cristianos se dirigen indistintamente a todas las víctimas de una epidemia de peste. Sucedió en Cartago siendo obispo san **Cipriano** (ca. 200-258). También fue así en Alejandría, bajo el episcopado de **Dionisio** (247/8-264/5). Una nueva etapa se abre en el año 313 con el “giro constantiniano”. Toleradas legalmente, las iglesias cristianas desarrollan estructuras de auxilio dirigidas a todos. El final del proceso consistió en la obtención de los emperadores cristianos del reconocimiento oficial de los servicios ofrecidos a la sociedad por las iglesias y sus jerarcas.

En la segunda mitad del siglo IV, aparece un concepto nuevo. Lo atestigua san **Agustín** (393-430). Se refiere a los edificios donde se dispensa la ayuda a los desafortunados. Se trata de la palabra *xenodochium*, que designa un lugar donde se recibe a las personas de paso y donde se cura a los enfermos. Estos establecimientos emplean a un personal específico. Puede hablarse con propiedad de médicos, enfermeros y camilleros. Entre estos, conocemos los *parabalani* de Alejandría, a principios del siglo V. Estas instituciones fueron muy variadas. Podían acoger desde una docena hasta varios centenares de indigentes. El ejemplo más impactante sigue siendo el complejo creado junto a Cesarea de Capadocia por su obispo **Basilio** (ca. 330-379). Comprendía hospicios y una leprosería.

Es, en realidad, en esta acción en favor de los indigentes, del cristianismo de la Antigüedad tardía, donde se encuentran los orígenes lejanos de nuestras instituciones hospitalarias. Por una parte, resultan innegables las innovaciones respecto al mundo clásico grecorromano. Los obispos salen de la esfera meramente “religiosa” protagonizándolas y adquieren una presencia sociopolítica. Por otra parte, “este sistema de beneficencia constituye para quienes lo dirigen, los obispos, una justificación teórica de las riquezas, a veces considerables, cuya gestión aseguran y, sobre todo, una fuente de influencia cotidiana

en el seno de las ciudades”, según **Jean-Marie Salamito** a quién sigo hasta aquí. En los siglos V y VI, en Occidente, el hundimiento de las estructuras administrativas del Imperio romano los conduce, incluso, a sustituir puntualmente a las autoridades civiles y militares.

***Xenodochium* hispanovisigodo**

En cuanto a España, en Extremadura se localiza el primer centro sanitario de este tipo. A partir del martirio de la joven **Eulalia** en el año 304, Emérita se convierte en un centro de peregrinaciones de primer orden. Se construye una magnífica basílica y pronto aparecen en torno a la ciudad un buen número de monasterios y hospitales. *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, refiriéndose al obispo **Masona** (ca. 571-605), dice que “también fundó un hospital de peregrinos y lo dotó de rico patrimonio; le asignó serviarios y médicos y lo destinó a remediar las necesidades de transeúntes y enfermos, dando órdenes de que los médicos recorrieran permanentemente todo el ámbito de la ciudad y a cualquier enfermo que encontraran”. El *liber* citado sirve para esbozar una fisonomía histórica de la Mérida visigoda en los convulsos años de finales del siglo VI y principios del VII.

Pero, desde un plano más hermenéutico y no tanto histórico, puede servirnos para intuir la mentalidad de quienes fueron sus redactores. Sin olvidar lo que tiene de obra hagiográfica y propagandista. Así enumera a sus destinatarios: “Siervo o libre; cristiano o judío”.

Describe la práctica hospitalaria: “Cogiéndolo en sus brazos, lo llevarán al hospital y, acomodándolo en lechos apropiados, le proporcionarán alimentos escogidos y aptos, hasta tanto con la ayuda de Dios hubieran devuelto al enfermo la salud”. Será en 1989 cuando se convierta en evidencia física la información escrita, gracias a los descubrimientos arqueológicos. En un solar situado en la barriada de Santa Catalina, en la zona norte de la ciudad de Mérida, se encontraron las ruinas del *xenodochium* hispanovisigodo. ●

*Los cristianos
se dirigen
indistintamente
a todas las
víctimas de
una epidemia
de peste*

¿Qué hemos aprendido del coronavirus?

Del #YOMEQUEDOENCASA



al #YOHEVUELTOALCOLE



LORENZO SÁNCHEZ RAMOS

PSICÓLOGO, PROFESOR Y RESPONSABLE DEL DEPARTAMENTO DE PASTORAL DEL COLEGIO MONTPELLIER DE MADRID

En el título, hablamos de “aprendido”. La distinción entre enseñar y aprender es importante, aunque lo deseable es que sean procesos íntimamente unidos. Esta situación social provocada por algo tan minúsculo ha adquirido enormes dimensiones. El COVID-19 ha expuesto con claridad meridiana su lección: ¿qué hemos aprendido? Intentaremos aportar algunas estrategias y reflexiones educativas para favorecer el aprendizaje con lo sucedido.

En este artículo, plantearemos algunos recursos didácticos para reflexionar con nuestros alumnos, de vuelta a la “normalidad”, después de este tiempo de clausura. Se trata de cuatro propuestas amplias. Evidentemente, no es una división rigurosa ni exhaustiva. Hay sugerencias, en cada una de las propuestas, que pueden ser usadas en las otras. Existe, entre ellas, total permeabilidad. Se trata de una especie de “manual de urgencia” para afrontar la situación “postraumática” de manera constructiva. Nuestro objetivo es ofrecer un primer acercamiento para tratar la situación de regreso al aula.

LA ESTRELLA DE LOS CUIDADOS

4-8 años

Como material, necesitamos un dibujo de una estrella de cuatro puntas: una de ellas va a representar a nuestra familia, otra a nuestros amigos, otra a la sociedad y al ambiente y, la última, a nosotros mismos. En cada una de ellas, vamos a describir cómo nos hemos cuidado en cada una de esas facetas. Los niños más pequeños, si no saben escribir todavía, pueden hacer un dibujo alusivo a esos temas que les proponemos. A modo de breve sugerencia:

■ **Punta 1: *el cuidado de nuestra familia.***

– ¿Cómo nos hemos cuidado, durante estos días, unos a otros? ¿He tenido gestos de cariño y de ayuda hacia mis padres? ¿Ellos hacia mí? ¿Cómo se ha manifestado el cariño que nos tenemos? ¿Cómo he cuidado a mis hermanos? ¿De qué forma he manifestado el cuidado de mis abuelos?

■ **Punta 2: *el cuidado de los amigos.***

– ¿He mantenido la relación? ¿Cómo? ¿Los he echado de menos? ¿Les he escrito o llamado? ¿Cómo he mantenido viva la llama de la amistad?

■ **Punta 3: *el cuidado de la sociedad y del ambiente.***

– ¿He cumplido con el distanciamiento social que me han pedido? ¿Con los protocolos de higiene? ¿Qué tal se me da lo de taparme con el codo? ¿Me he quedado en casa? ¿He apoyado con gestos a las personas que estaban luchando contra la pandemia? ¿He cuidado de mi mascota y de las plantas de mi casa? ¿He colaborado en la limpieza?

■ **Punta 4: *el cuidado de mí mismo.***

– ¿He sido riguroso con mi higiene? ¿He intentado mantenerme alegre para alegrar a los demás? ¿He jugado con mi familia para entretenerme y divertirme? ¿He hecho los deberes que me han pedido para mantener activo mi aprendizaje?

LA CORONA DE MI CASA

9-13 años

Evidentemente, se necesita una adecuada adaptación, dependiendo de la edad de los niños a los que nos vamos a dirigir. Con la adaptación pertinente, también puede servir para mayores, sin usar el elemento plástico de la corona (usando, por ejemplo, un pentágono: el pentágono de mi casa). Podemos usar como elemento simbólico una corona de cinco puntas. Les entregamos a cada niño corona fotocopiada (o se la proyectamos o hacemos un modelo para que la copien). Cada una de las cinco puntas representará las cinco dimensiones del ser humano sobre las que vamos a centrar nuestra atención: la primera punta se refiere a la dimensión intelectual; la segunda a la emocional; la tercera a la social; la cuarta a la corporal; y la quinta a la espiritual. No olvidemos que nuestra dimensión espiritual está a la base de todo ser humano, sea uno creyente o no.

Habrán dos preguntas que harán de brújula orientadora de nuestra propuesta: ¿qué ha pasado? y ¿qué he aprendido?

¿Qué ha pasado?

Después de crear la predisposición y el ambiente adecuados para reflexionar, explicamos la propuesta. Una pregunta orientará nuestra reflexión: ¿qué ha pasado durante estos días, en mi casa, en mi vida, durante la intensa experiencia de los efectos del coronavirus?

■ **Dimensión intelectual.** ¿Qué he pensado durante estos días sobre mi vida? ¿He pensado algo sobre lo que significa tener una vida familiar más intensa? ¿Me han asaltado pensamientos negativos, fruto del cansancio o del aburrimiento? ¿He pensado, frecuentemente durante estos días, cosas “oscuras” o catastróficas?

ESCRIBE, EN LA PRIMERA PUNTA DE LA CORONA, UNA PALABRA O UNA FRASE CORTA QUE RESUMA TU SITUACIÓN, DURANTE ESTOS DÍAS, A NIVEL INTELECTUAL.

■ **Dimensión emocional.** ¿Cómo me he sentido durante estos días? Es probable que hayan pasado por ti muchos sentimientos, dependiendo de las circunstancias y del paso de los días. ¿Cuál ha sido el sentimiento o emoción más recurrente? En general, ¿me he sentido feliz al verse intensificada mi vida familiar? ¿Me he sentido apoyado por mi familia? ¿Hemos discutido más? ¿Ha habido más tensiones? ¿Me he sentido protegido por el ambiente familiar? Si tengo hermanos, ¿cómo ha sido mi relación con ellos? ¿Nos hemos ayudado en los momentos más difíciles? ¿Nos hemos entretenido juntos?

ESCRIBE, EN LA SEGUNDA PUNTA DE LA CORONA, UNA PALABRA O UNA FRASE CORTA QUE RESUMA TU SITUACIÓN, DURANTE ESTOS DÍAS, A NIVEL EMOCIONAL.

■ **Dimensión social.** Las relaciones sociales reales, físicas, se han visto reducidas. Las virtuales, se supone, se han incrementado. ¿Has echado en falta el contacto físico con tus amigos? ¿Los has echado de menos? Sobre todo, ¿en qué momentos los has echado en falta? Después de la experiencia de estos días, ¿valoras lo que significa poder salir a la calle? ¿Qué supone la calle en tu vida y en tus relaciones? ¿Te sientes más libre en la calle o en casa? ¿Has descubierto nuevas posibilidades de lo que supone tener amigos y poder compartir vida en la calle?

ESCRIBE, EN LA TERCERA PUNTA DE LA CORONA, UNA PALABRA O UNA FRASE CORTA QUE RESUMA TU SITUACIÓN, DURANTE ESTOS DÍAS, A NIVEL DE RELACIONES SOCIALES.

>>

- >> ■ **Dimensión corporal.** Estos días han supuesto, a nivel corporal, un cambio de ritmo y de rutinas. El cuerpo necesita movimiento, pero también reposo. ¿Has estado bien? ¿Te has sentido cansado? ¿Has seguido unas rutinas de sueño? ¿Has realizado ejercicio? ¿Has cuidado tu salud corporal? ¿Has cuidado tu alimentación para adaptarla a la situación especial que estabas viviendo?

ESCRIBE, EN LA CUARTA PUNTA DE LA CORONA, UNA PALABRA O UNA FRASE CORTA QUE RESUMA TU SITUACIÓN, DURANTE ESTOS DÍAS, A NIVEL CORPORAL.

■ **Dimensión espiritual.** Estos días lo que nos ha proporcionado ha sido tiempo. ¿Cómo lo has gestionado? Al no tener un restringido horario académico y de actividades extraescolares, el tiempo ha estado más a tu disposición. ¿Te has programado? ¿Has dedicado tiempo al cuidado de tu interior? ¿Has reservado tiempo para pensar en ti mismo y en tus relaciones? ¿Has dedicado tiempo a la reflexión? ¿Has dedicado tiempo para estar en silencio o meditar? Como creyente, ¿has intensificado tu relación con Dios? ¿Te sientes cuidado por él? ¿Le sigues sintiendo presente detrás de estos acontecimientos o te asaltan dudas?

ESCRIBE, EN LA QUINTA Y ÚLTIMA PUNTA DE LA CORONA, UNA PALABRA O UNA FRASE CORTA QUE RESUMA TU SITUACIÓN, DURANTE ESTOS DÍAS, A NIVEL ESPIRITUAL.

¿Qué he aprendido?

Ahora vamos a dirigir nuestra atención a los aprendizajes. Es decir, ¿qué hemos aprendido, después de lo sucedido en estos días y que pueden ser excelentes aprendizajes vitales? Recorreremos, nuevamente, cada una de las cinco puntas de la corona en la que hemos registrado nuestro análisis personal, social y emocional. Los principios que añadamos en cada una de las puntas tendrán que estar en relación con la frase (o frases) que hayamos escrito. Trataremos de poner todos los enunciados en positivo. Podemos darles pistas, aunque lo importante es que ellos intenten, a su forma (dependiendo de la edad), sacar sus propias conclusiones o principios para su vida.

■ Respecto a la primera punta: la dimensión intelectual. ¿Qué puedo transferir, aplicar, a mi vida? Algunos de los aprendizajes pueden ser: cuidaré mis pensamientos; dependiendo de cómo piense, así actuaré; aceptaré mis pensamientos, son míos, pero no daré más espacio del necesario

a los que no me hagan bien (de forma más poética: “Si mi mente es como un jardín, cuidaré las semillas que planto en él”).

■ Respecto a la segunda punta: la dimensión emocional. ¿Qué puedo transferir, aplicar, a mi vida? Algunos de los aprendizajes pueden ser: la familia es el gran apoyo de mi vida; en la dificultad, sé que nunca estaré solo; alimentaré el cariño hacia las personas que son importantes en mi vida.

■ Respecto a la tercera punta: la dimensión social. ¿Qué puedo transferir, aplicar, a mi vida? Algunos de los aprendizajes pueden ser: agradeceré las posibilidades que tengo cada día para salir y entrar; la presencia real de mis amigos es un regalo para mi vida; ¡qué importante es sentir cerca y tocar a la gente que se quiere!

■ Respecto a la cuarta punta: la dimensión corporal. ¿Qué puedo transferir a mi vida? Algunos de los aprendizajes pueden ser: es importante cuidar de mi cuerpo para que esté sano; cuidaré de mi alimentación para que sea saludable; agradeceré tener las necesidades básicas cubiertas.

■ Respecto a la quinta punta: la dimensión espiritual. ¿Qué puedo transferir, aplicar, a mi vida? Algunos de los aprendizajes pueden ser: crearé rutinas de paz, calma y silencio; buscaré espacios y momentos para el cultivo de mi interior.

CUERPO, NO ANDES TAN DEPRISA 14-18 años

Introducción y cuento

En nuestra sociedad, podemos observar varias opciones contrapuestas respecto a la relación con nuestro cuerpo. Para algunos es el gran olvidado, o descuidado, y para otros el gran dictador. En este último aspecto, la sociedad es una gran provocadora. Hay quienes basan su “ser” en la apariencia externa, con todo el peligro que se desprende de esta opción. Hay una frase que, leyendo uno de los trabajos de una de mis alumnas de Bachillerato, me ha llamado la atención. Citaba: “La vida es como un libro en el que a todos les está permitido ver el título, pero solo los que te aman llegan a ver el contenido”. La presencia externa es lo visible, pero existe otra dimensión que también debemos cultivar con mimo y delicadeza. En ella, nos jugamos gran parte de nuestra felicidad.

Habitualmente, agitamos nuestro cuerpo para conseguir lo que desea nuestra mente, en ocasio-

nes insaciable. Le ponemos a unos niveles de estrés considerables. Agitación extrema en muchos casos. ¿Qué nos ha dicho el virus? Calma. Quietud. Para. Date un respiro. Esto nos ha enfrentado con nosotros mismos y, en muchos casos, con nuestro proyecto vital. ¿Dónde vas tan deprisa?

Lo que os proponemos ahora es una reflexión que puede hacerse en grupo o de forma individual. Tras la lectura del cuento, cada uno responde a las preguntas por escrito y, después, se pueden poner en común como material para el diálogo.

Otra opción, con este mismo material, es hacer una meditación. Un resumen de la posible ruta, según costumbre: crear el ambiente adecuado. Silencio. Posición corporal. Ojos cerrados. Centrarnos en la respiración. Lectura del cuento. Aplícate el cuento. Silencio reflexivo. Salir del ambiente centrándonos nuevamente en la respiración e ir moviendo suavemente nuestro cuerpo.

Los cuentos, con su poder ilustrativo y sugerente, nos guían en esta propuesta. Este cuento se titula: “Cuerpo, no andes tan deprisa” [DOC. 1].

Aplícate el cuento

- El guía les dice a los exploradores: “Habíamos estado caminando demasiado rápido, actuando de manera muy acelerada y confusa”. ¿Sueles actuar demasiado rápido, sin pensar y de forma confusa? ¿En qué situaciones?
- ¿Crees que hacer las cosas con una relativa lentitud nos hace más conscientes de lo que estamos haciendo en realidad?
- Los seres humanos somos una única realidad multidimensional interrelacionada. Si nuestro cuerpo va deprisa, el resto de dimensiones “se

aceleran”. ¿Eres consciente de que el estado de tu cuerpo te informa de cómo te encuentras en totalidad, en general? ¿Te observas habitualmente?

- El guía les dice a los exploradores: “Nuestras almas se habían quedado atrás. Fue necesario sentarnos y esperar hasta que ellas lograran alcanzarnos”. ¿Crees que es necesario pararse para darnos cuenta de lo que está pasando en y por nuestras vidas? ¿Crees que conviene darnos “tiempo de espera, de pausa” para que podamos reequilibrar nuestro mundo interior después de haber estado agitados?

Aprendizajes para la vida

- Buscaré momentos de calma, paz y tranquilidad para sosegarme.
- Cuidaré todas mis dimensiones, como ser humano, para tener un crecimiento equilibrado.
- Procuraré no hacer las cosas demasiado aprisa para saborear cada momento. Seré paciente.
- Me plantearé qué es importante en mi vida para dedicarle tiempo.

Reorientar el rumbo de la humanidad

Terminamos con una frase de la primera encíclica del papa Francisco y que se cita en el *instrumentum laboris* del pacto educativo global. Una vez más, el mensaje del Papa, después de haber vivido esta situación del coronavirus, tiene su actualidad: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (*Laudato sí* 202). ●

DOC. 1

Un grupo de exploradores y científicos europeos debían internarse para un proyecto en el medio de la selva de un país centroafricano. Contrataron a un grupo de indígenas para que los guiaran e hicieran el transporte de todos sus equipamientos. Por razones de lenguaje, solo tenían posibilidades de comunicarse, aunque de manera elemental, con uno de ellos: el guía.

Habían pasado varios días abriéndose paso en el medio de la selva, cuando, un amanecer, encontraron a los nativos sentados en círculo en el más absoluto silencio. Pensaron que solo se trataría de algún ritual y que pronto acabarían. Esperaron un tiempo prudencial, creyendo que pronto retornarían el viaje. Pero no fue así. Las horas pasaban, intentaron hablar con el guía, los amenazaron, pero todo resultó inútil. Los aborígenes no se movían ni abrían siquiera sus

ojos. Durante varios días, los científicos hicieron todo tipo de conjeturas: ¿se trataría de una rebelión, quizá estaban esperando el momento oportuno para atacarlos, robarles y hasta matarlos? Muchas fueron sus racionales conjeturas, hasta que, al amanecer del cuarto día, se pusieron todos de pie, tomaron los cargamentos y, como si nada hubiese pasado, retomaron el viaje ante el total desconcierto de los “civilizados” extranjeros.

Entonces, absolutamente sorprendido, el jefe de la expedición se acercó al guía y le preguntó qué significaba todo eso.

—Ahora sí puedo hablar. Habíamos estado caminando demasiado rápido, actuando de manera muy acelerada y confusa, y nuestras almas se habían quedado atrás. Fue necesario sentarnos y esperar hasta que ellas lograran alcanzarnos.



Resurrección de Jesucristo

La resurrección de Jesucristo es el triunfo sobre la muerte y la victoria sobre el pecado. El paso de la tristeza al gozo se muestra ante la tumba vacía, ante las apariciones del Resucitado, en su ascensión al cielo, en el envío del Espíritu, etc. Los poetas, valiéndose de los grandes símbolos pascuales, cantan la alegría de la Pascua.

Jesucristo, que padeció y murió por los pecados de la humanidad, resucitó por su propio poder porque era Hijo de Dios. Ascendió al cielo, nos envió al Espíritu Santo y, entonces, nació la Iglesia, que continúa la presencia de Jesucristo a través de los siglos y en todos los lugares del mundo. La cruz ya no es un signo humillante de fracaso y derrota, sino la expresión del triunfo sobre la muerte y el pecado, sobre el poder de las tinieblas.

Los villancicos de **Juan del Encina** anuncian el vuelco que se producirá al pasar de la tristeza de la muerte a la alegría de la resurrección de Cristo, victorioso e invitan al gozo por la salvación alcanzada:

Todos se deven gozar
en Cristo resucitar.
Pues que su triste pasión
fue para resurrección,
con muy gran consolación
nos devemos alegrar.
Cristo, por nos redemir,
gran pasión quiso sufrir;
con su precioso morir
la vida nos quiso dar.
Si fue muy grande el dolor
el plazer es muy mayor
viendo a nuestro Redentor
de muerte resucitar.
Por tan ecelente bien
las gracias a Dios se den,
digamos todos amén
por santamente acabar.

En una de las estaciones últimas del viacrucis **Gerardo Diego**, hace aparecer la figura caritativa y piadosa de **José de Arimatea**, que amortaja y da sepultura al cuerpo de Jesús. Pero la oración del cristiano esperanzado, que sabe que resucitará con Cristo, da sentido a toda la existencia:

Señor, ya no queda nada
por hacer. Señor, permíte
que humildemente te imite,

que contigo viva y muera,
y en luz no perecedera,
que como Tú resucite.

La liturgia de la vigilia pascual hace vivir al cristiano la respuesta de gloria y de alegría, de vida y de esperanza, porque Cristo hace nuevas todas las cosas; el fuego y el agua son los grandes símbolos de la victoria sobre el dolor y la muerte, sobre el pecado y el hombre viejo, etc. Es predominante el canto del aleluya, expresión de la alegría pascual, porque la resurrección de Jesucristo es la alegría que nadie nos podrá arrebatar.

Vigilia se titula uno de los poemarios de **Miguel de Santiago**; en él, se glosa en cierto modo la estructura de esa “madre de todas las vigiliass”, como la llama **san Agustín**, y se recrea el júbilo del paso de la noche a una nueva mañana, junto al cirio que rasga las tinieblas e inaugura el día sin ocaso. Un poema significativo de ese libro es el titulado *Pregón del gozo*, donde se llama a toda la creación a vivir la alegría del tiempo nuevo que trae la resurrección de Cristo; finaliza con estos versos:

Esta es la luz que enciende nuestra espera,
que inunda las tinieblas del pasado
y nos devuelve la alegría. Esta es
la fiesta que sostiene
la esperanza, el deseo
de un fulgor infinito. Esta es la lámpara
que atrae nuestros pasos,
rotas ya las cadenas y ataduras,
que nos arrastra a la victoria. Esta es
la hoguera interminable
que a todos nos calienta y nos acoge
en el umbral del día que no acaba.

La luz como símbolo domina el tiempo de Pascua. Jesús es la luz del mundo: con su resurrección, disipa las tinieblas de este mundo. Alumbra, guía y calienta. La liturgia de la vigilia pascual recrea el misterio de la luz con el fuego. Un poeta del siglo xx, **José Ángel Valente**, con su habitual misticismo críptico y lacónico, cuenta y canta la resurrección al ver la tumba vacía:

No estabas tú, estaban tus despojos.

Luego y después de tanto
morir no estaba el cuerpo
de la muerte.

Morir
no tiene cuerpo.

Estaba
traslúcido el lugar
donde tu cuerpo estuvo.



RESURREZIONE (1970-1975), PERICLE FAZZINI

Los Evangelios recogen el dato de que las mujeres y los discípulos que acudieron al sepulcro, que había sido cerrado con una piedra, la encontraron corrida cuando acudieron muy de mañana. El lugar donde estuvo enterrado el cuerpo de Jesús ha hecho brotar el fruto de una nueva vida, abierta a la eternidad y a la felicidad. El sepulcro vacío es uno de los argumentos más reiterados a favor de la resurrección del Señor: no existe el cuerpo muerto de Jesús, pues él ha vencido a la muerte y ha resucitado en un cuerpo glorioso.

El optimismo poético de **Jorge Guillén** se despliega en los pareados de *Sábado de gloria*, cargados de admiración: “Ha muerto, por fin, la muerte. / Vida en vida se convierte”. Y **José María Valverde**, que ha glosado varias escenas evangélicas, no podía dejar pasar por alto la resurrección; y lo hace en el poema *Resucitado en la tierra*, poniendo en boca de Jesús palabras como estas:

Mucho tiempo he tenido un cuerpo triste,
el traje de trabajo humano: ahora
voy estrenando el traje del domingo
que todos llevarán, resucitados. [...]

Los ojos que me vieran, cegarían:
tendré que disfrazarme, y apagando
mi luz, saldré del bosque de mi gloria:
iré a comer con mis hermanos tristes
y así verán que no soy un fantasma,
un espíritu viudo entre las brisas.

Hay abundante producción poética reciente sobre la resurrección de Jesucristo, pero la mayor parte ha sido creada para los cantos litúrgicos y no tiene una calidad literaria tan elevada como para que la incluyamos aquí.

Las apariciones del Resucitado

Junto con la prueba de la tumba vacía, está la de las apariciones. De las varias que se recogen en los Evangelios, hay una cargada de simbolismo teológico: la que tiene lugar camino de Emaús. No podemos olvidar que toda la vida y misión de Jesús fue un camino. Él es el camino, la verdad y la vida. En el camino, Jesús se apareció a los que regresaban a Emaús. Y, aunque al principio no lo reconocieron, se les abrieron los ojos cuando les explicó las Escrituras (que contenían alusiones más o menos explícitas a la pasión, muerte y resurrección del Señor) mientras iban de camino y cuando, ya en casa, llevó a cabo la fracción del pan. El Resucitado camina a nuestro lado cuando estamos de vuelta, frustrados, fracasados, y se introduce en nuestras vidas. Después comprobamos cómo ardía nuestro corazón estando junto a él.

Ernestina de Champourcín se coloca al lado de los discípulos y, con una oración de ardiente arrepentimiento y ansiosa de constante presencia, termina clamando:

Porque ardo en sed de Ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa;
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!...
¡Quédate al fin conmigo!

La caída de tarde y la petición a quien los acompañó en el camino para que se quede en la casa es tema recurrente también en el poema de **Víctor Manuel Arbeloa**:

Quédate, Señor,
que se hace ya tarde,
que el camino es largo

>>

>> y el cansancio es grande.
Pártenos el pan
de tu compañía,
ábre los ojos
de la fe dormida.

José María Pemán vive así su intensa espiritualidad exclamando: “¡Otra vez, como ayer, te he conocido / por la manera de partir el pan!”. Una vez resucitado, Jesús asciende al cielo, a la derecha del Padre. Fray **Luis de León** cantó esta oda inolvidable *En la ascensión del Señor*:

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de Ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay, nube envidiosa
aun deste breve gozo! ¿Qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

Este poema del gran escritor renacentista eclipsa todos cuantos han abordado el tema a lo largo de los siglos, incluidos los de Gerardo Diego, **Bousoño**, **León Felipe**, etc.

Pentecostés

Podemos terminar apuntando el momento en el que Cristo, ascendido al cielo, envía, como prometió, el Espíritu Santo consolador. Ese día de Pentecostés nació la Iglesia: la prolongación de la presencia de Cristo en la historia humana. No muy lograda poéticamente, aunque bienintencionada en el contenido, es la “chansoneta” de **Alonso de Bonilla**. Pero son más valiosos los poemas de dos autores del siglo xx: Gerardo Diego y **José Luis Martín Descalzo**. Ambos escriben dos extensas composiciones sobre Pentecostés. El primero, al final de un largo poema en el que apunta al impulso que llevó a los apóstoles a ir por todo el mundo y extender el reino, escribe: “Pero no estamos solos. El fuego nos calienta. / Y el reino del Espíritu descendió hasta nosotros”.

El sacerdote Martín Descalzo se sitúa en la perspectiva de los discípulos y desentraña el vuelco como de borra-

chera que produce el viento impetuoso, la llama sobrevenida al lugar donde se encontraban reunidos:

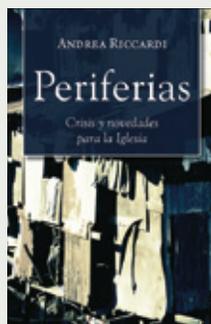
Habíamos creído que Dios era ternura.
Ahora descubríamos que Dios era vértigo.
Habíamos creído que Dios era soberanía.
Ahora se nos hacía ver que Dios era ebriedad.
Habíamos creído que Dios era la última calma.
Y Alguien vino a contarnos que Dios era locura.
Por eso gritábamos,
subíamos y bajábamos del alma,
llameantes, atónitos.
Por eso la mediocridad cayó de nuestros hombros
como un manto que se pierde en la carrera;
y donde hubo pescadores tartamudeantes,
nacieron llamaradas, y epístolas, y martirio. [...]
Quienes aquella tarde nos vieron aseguraban que
[estábamos ebrios.

Pero nadie sospechó qué vino turbador y magnífico
[se había subido a nuestras cabezas.

El mismo ambiente, y centrado en la misión de la Iglesia impulsada por el Espíritu en Pentecostés, se respira en el poema *La estancia estremecida*, del también sacerdote Miguel de Santiago:

La estancia, estremecida;
y nosotros, radiantes.
Un temblor inundó los ojos
y supimos del fuego en nuestras frentes,
y nuestras bocas se llenaron
con el brillo mejor,
y perdimos el miedo
a nuestros pasos vacilantes...
Entramos en el bosque
más incierto y seguimos los senderos,
las veredas antiguas con las huellas,
los pies que las marcaron.
Surcamos otros mares
y mil peligros,
marchamos a las tierras más lejanas,
nos urgía la voz
y su eco persistente.
Golpeaba las venas un rumor
de vida nueva,
nos tomaban por locos
que en la plaza gritaban su alegría
y contagiaban gozos y perfumes
del cielo derramado en esta tierra.
...Los más cobardes éramos ayer
y hoy somos como el chopo curtido por los vientos.

La Pascua es, por tanto, el tiempo de la Iglesia, la vocación de los que pertenecemos a ella, porque reconocemos al Resucitado que nos llama a ser testigos suyos, apóstoles, misioneros. Y, para ser testigos, hay que ser antes discípulos: a la escucha del maestro y siempre en su compañía, para no hacer un Cristo a nuestro gusto y medida. Jesucristo está siempre con nosotros, camina a nuestro lado, hasta el final de los tiempos, en medio de nuestras alegrías y sufrimientos. Murió y resucitó para redimir la historia humana. ●



Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia Crisis y novedades para la Iglesia

Andrea Riccardi
Editorial: San Pablo
Madrid 2017
192 páginas



Escuelas que "futurean".

La escuela católica y el pacto educativo global del papa Francisco

José Laguna
Editorial: PPC
Madrid 2020
176 páginas

MANEL TRANI

En este número, me he propuesto a recuperar el libro *Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia*, de **Andrea Riccardi**. A lo largo de sus páginas, el autor nos sitúa en ese lugar que el Papa nos invita a explorar. Esta propuesta que nos realiza **Francisco** se plantea como una oportunidad para la Iglesia en este siglo XXI. Andrea Riccardi nos propone los nuevos escenarios en los que nos sitúan las periferias. Después de un recorrido por estas, el autor analiza el influjo de la periferia en el cristianismo, es más, el papel nuclear de esta en el propio mensaje evangélico.

La periferia no es un lugar anecdótico, ni una palabra de moda, sino el lugar en el que el cristianismo nace y toma raíces. Es ahí donde prende sentido el Evangelio de **Jesús**, cuando las periferias se alejan de la Iglesia, la Iglesia se aleja del Evangelio. Son interpeladoras las experiencias en núcleos como París, a mitad del siglo XX, cuando la Iglesia ha ejercitado la audacia y la creatividad para recuperar esos terrenos que se habían alejado de ella. África, la mujer, la homosexualidad, el aumento de situaciones irregulares para la Iglesia: son realidades a las que uno se siente invitado a lo largo de estas páginas.

La propuesta de este pontificado es el regreso a la periferia, como algo natural del cristianismo y como una realidad de este siglo XXI. La Iglesia ha dejado de ser centro para verse obligada a residir en la periferia y ser cobijo para tantos. Un planteamiento que puede resultar atractivo en la sociedad que se nos presenta.

Desde nuestro ámbito educativo, nos ayuda a replantear la labor del profesor de la asignatura Religión o la del profesor creyente, en la periferia de la escuela y, en especial, de la escuela pública; el despertar del ingenio para experimentar y vivenciar las vidas de nuestros alumnos y compañeros, que se encuentran, mayoritariamente, en la periferia de la Iglesia. Ojalá su lectura sea una invitación para reflexionar nuestro papel creyente en la escuela. ●

JOSÉ FERNANDO JUAN

Ojalá leas este libro no anclado en análisis sino barajando cartas para el futuro y diseñando rutas clave por las que moverse. El papa Francisco ha convocado a la educación de hoy para que mire más allá de sí misma, como lo ha hecho con otras cuestiones de calado mundial. ¿Quién participará activamente en la construcción de una educación para los próximos siglos que todavía está por definir y se mueve entre incertidumbres y presiones de todo tipo?

José Laguna nos aporta cuestiones sobre la razón, la humanidad de la educación, su situación social al cuidado de los otros. En línea con el pontificado, apuesta decididamente por dar pasos en su vertiente relacional e integradora, por su apertura y cuidado del otro y del mundo en general, por situar antropológicamente a la persona en este encuentro entre sí mismo y lo que la rodea. La persona sigue siendo ese misterio al que la educación sirve y seguirá sirviendo entre novedades, circunstancias de todo tipo y debates sociales.

Para el autor, el núcleo con mayor sentido para las escuelas católicas es la pedagogía del samaritano. Engarce evangélico para dar respuesta discernida a nuestro mundo: lucidez como cercanía, compasión y cuidado. Una sabia comunión entre Evangelio y escuela, que, sin duda, cuestionará a muchos en su lectura. No es solo qué hago sino qué hacemos como escuelas católicas y dónde está puesto el corazón de la acción. Es leer el Evangelio en la escuela, con rostros cercanos.

La tercera parte, muy sabia y profunda, llama a tejer, a tomar conciencia de todos los vínculos y vinculaciones posibles en la escuela. Desde el alumno consigo mismo hasta el alumno y profesor en comunión y en respuesta a la sociedad. Una ecología compleja, semántica, de profundo significado que termina por dar fruto.

¿Estarán las escuelas católicas verdaderamente involucradas en el horizonte de la Iglesia de Jesús? ¿Crearán, crearemos, ese horizonte necesario de acogida, cuidado y compasión? ●

Del confinamiento al retiro

Pistas para el trabajo espiritual



PABLO D'ORS
FUNDADOR DE AMIGOS
DEL DESIERTO

La cuestión es cómo convertir este confinamiento en un retiro. Lo primero es algo decidido por otros; el retiro es una decisión personal. Se nos ha confinado, obligándonos a quedarnos en casa. Podemos no solo quedarnos en casa, sino entrar en ella. ¿Cómo entrar dentro de mí mismo? Conéctate con el espacio (el cuerpo biológico y el social) y con el tiempo (aquí y ahora). Si vives conscientemente el cuerpo y el presente, te encontrarás. Y, solo cuando te encuentres, encontrarás también eso que los creyentes llamamos Dios.

Dado lo mucho que nos cuesta parar, hemos de programar en cada jornada momentos de conexión específicos. Os propongo estas siete conexiones: la meditación, el cuerpo, el trabajo manual, la lectura, el diálogo, el rito y la conexión nocturna o final. Diré una palabra sobre cada uno.

La conexión meditativa es la esencial. Os invito a que nos sentemos en silencio y quietud cada día no menos de veinticinco minutos. De esta conexión dependerá la calidad espiritual de las demás.

La conexión corporal. Conviene moverse, estirar los músculos, tonificarse. Tenemos el cuerpo muy agarrotado y hay que aprender a relajarlo:

Dado lo mucho que nos cuesta parar, hemos de programar en cada jornada momentos de conexión específicos

bailar, jugar, saltar. Parte de nuestra desdicha se cifra en que nos movemos poco.

La conexión manual. Trabajar con las manos relaja la mente. En

casa suele haber multitud de trabajos pendientes. Todos estos quehaceres pueden convertirse, a condición de que los hagamos despacio, en auténticos ejercicios espirituales. No hagas nada de forma automática. La conexión mental es el contrapunto de la anterior, puesto que también la

cabeza debe ejercitarse. Fundamentalmente a través de la lectura, pero también, por ejemplo, de la escucha de una conferencia o la escritura de un diario.

La conexión cordial apunta a la relación con los seres queridos, pero también con las personas necesitadas. Todos los días media hora para hablar con mi pareja, jugar con mis niños, llamar a un enfermo. El otro eres tú, aunque aún no lo sepas. No hay otro: todos somos uno; para saberlo sirve el diálogo.

Todo lo anterior no se lleva a plenitud si no se celebra, ofrece y comparte. La celebración no es un lujo: es una necesidad. Compartir celebrativamente lo que vamos descubriendo en nuestro trabajo interior es fundamental. Esta conexión ritual quiere poner a Dios en el centro. Recordamos, así, que podemos cultivar la tierra cuanto nos dé la gana, pero que la lluvia y el sol dependen de él. Esta práctica nos hace estructuralmente humildes. Para quien tiene verdadera sed de Dios, todo puede convertirse en un ritual.

La última conexión propone revisar el día y agradecerlo. También bendecir a todos, incluso a los enemigos. Es bueno dormirse bendiciendo y agradeciendo, rindiéndolos al regalo inconmensurable que es un simple día. Solemos pensar que somos agradecidos cuando la vida nos va bien, pero es exactamente al contrario: la vida nos va bien cuando somos agradecidos.

No se trata de hacer ninguna de estas actividades durante mucho tiempo, sino precisamente durante poco tiempo, para que el alma no se canse y la atención no se relaje. No idolatramos el trabajo, pero tampoco las relaciones sociales o el cuerpo. Todo un poco. Una serie ordenada de pocos hace un todo armónico. Poniendo en práctica estos modestos ejercicios, de esta pandemia podemos salir internamente robustecidos. ●

TODOS LOS MESES
DEL CURSO,
UNA CUIDADA
SELECCIÓN DE
CONTENIDOS



**SUSCRÍBETE
AHORA**

- ▶ **10** NÚMEROS AL AÑO
- ▶ INFORMACIÓN, OPINIÓN, FORMACIÓN Y RECURSOS
- ▶ SOLO **48,95€**



Llama al
914226240



Escribe un email a:
suscripciones@ppc-editorial.com



O entra en
www.e-sm.net/RyE



COMPRA
ONLINE EN
PPC-EDITORIAL.ES



ADQUIERE el número suelto en **PPC**

Envío **GRATIS**
desde **20 €**

ESPAÑA
(península y Baleares)

EDUCACIÓN INFANTIL

www.nuestracasa-sm.com



Potencia el **desarrollo integral del niño** a través de:

- ✓ El trabajo de **habilidades socioemocionales**, la **interioridad** y el **trabajo en equipo**.
- ✓ Conocimiento del **mensaje cristiano**.
- ✓ Iniciación en el **cuidado de Nuestra Casa**, el planeta, y de todos los que habitamos en él.



EDUCACIÓN PRIMARIA

www.nuestracasa-sm.com



Consigue sensibilizar a los alumnos con el cuidado de las personas y la naturaleza. Se trabaja

- ✓ La **educación emocional**.
- ✓ Las **inteligencias múltiples**.
- ✓ El **fomento de la inclusión**.

Además, ofrece herramientas de aprendizaje, innovadoras como el **pensamiento visual**.



EDUCACIÓN SECUNDARIA

www.gruposm.com/es/content/siloe



Un proyecto para que los jóvenes vivan la asignatura de Religión de una forma diferente, más **cercana y conectando con su realidad** a través de recursos actuales, que permiten un **aprendizaje significativo**.

